

Un sendero hacia la victoria: el triunfo electoral del Frente Amplio.

Bieda Tomas.

Cita:

Bieda Tomas (2010). *Un sendero hacia la victoria: el triunfo electoral del Frente Amplio*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/41>

Un sendero hacia la victoria

La política uruguaya, su Sistema de Partidos y el triunfo
del Frente Amplio

Tomás Bieda

tomasbieda@yahoo.com

Universidad Torcuato Di Tella

Política Comparada

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política,
organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a
30 de julio de 2010.

Un sendero hacia la victoria

La política uruguaya, su Sistema de Partidos y el triunfo del Frente Amplio

***Abstract:** En 2004 el Frente Amplio triunfó en las elecciones nacionales presidenciales de Uruguay, desplazando del poder a los dos partidos políticos tradicionales del país. Sin embargo, los entendimientos que se han provisto al respecto se encuentran limitados a una inmediatez contextual o unidimensionalidad analítica. Este estudio propone un enfoque histórico-político, a partir de un análisis de sus características organizacionales primarias y su crecimiento y su lento posicionamiento como alternativa electoral legítima y coherente. Para ello, consideraremos sus características organizacionales y acciones históricas, factores actualizados en la crisis de 2002, como factor exógeno habilitante del triunfo¹.*

Introducción

El objetivo central de este trabajo será estudiar los condicionamientos organizacionales e históricos - causas sustantivas - que habrían posibilitado la victoria electoral del Frente Amplio en las elecciones presidenciales de 2004 en Uruguay. En este sentido, el triunfo resulta inédito, por ser la primera ocasión en casi 170 años de historia local que un partido político no “tradicional” accederá al máximo cargo político estatal. Uruguay contiene los partidos políticos más antiguos de la historia mundial - considerando el concepto en un sentido estricto -, ya que sus dos Partidos Tradicionales (en adelante PPTT) – Partido Colorado y Partido Blanco – remontan su origen a 1836, ocasión de la “Batalla de Carpintería”. Entonces, desde este conflicto fundacional, las dinámicas y relaciones entre estas dos identidades políticas tradicionales habrían ido estructurando un sistema de partidos particular, catalogado como uno de los más estables e institucionalizados de América Latina². Así, y considerando las definiciones de Randal y Svasand, encontraremos en Uruguay un sistema de partidos integrado, con patrones de conducta rutinizados, con una clara y reconocida cultura partidaria y con identidades sostenidas temporalmente³. Un sistema de partidos que alcanzará una gran estabilidad al cristalizarse en una estructura, consiguiendo contrarrestar la *acuosidad* natural de la política; creando un horizonte temporal futuro, al solidificar sus principios fundacionales en una rutina procedimental fija.

Esta estabilidad originaria acabará por fabricar en Uruguay una dinámica específica dentro del sistema de partidos, que repelerá - desde un tenaz bipartidismo - la inclusión de una tercera fuerza partidaria real. De tal modo, lo que se definió iniciáticamente como *estabilidad*, podría ser reinterpretado como rigidez e inmovilidad sustantiva *en y de la* política: la persistencia en el tiempo, la clausura de los accesos a lo público, el acaparamiento del aparato estatal. Garantías de monopolio del poder. Así, registramos la existencia de dos partidos que reclaman un protagonismo absoluto – y excluyente – en la arena pública, alcanzado mediante sucesivos pactos, realineamientos de sus facciones y coaliciones interpartidarias.

En este sentido, la formación del Frente Amplio (en adelante FA) en 1971, a partir de un aprendizaje superador de fallidas alianzas de fuerzas de izquierda y “progresistas”, y de una reacción común ante un contexto político hostil (presidencias “coloradas” de Gestido

¹ Gracias a Agustina Millán, a Facundo Salles Kobilansky, a Jorge Mangonnet, a la Dra. Garay, al Dr. Gervasoni, al Dr. Zelaznik y al Dr. Etchemendy.

² Cason, Jeffrey. 2002. “Electoral reform, Institucional Change, and party adaptation in Uruguay”, en *Latin American Politics and Society*, Vol.44, N°3, p. 91.

³ Randal, Vicky y Lars Svasand. 2002. “Party institutionalization in new democracies”, en *Party Politics*, p.12.

y Pacheco Areco), resultará – *ex post* - un hecho trascendente en la política uruguaya. Esto se debe a que constituirá el punto nodal inicial que acabará por conmovier precisamente aquel carácter obstruido y privativo del sistema político partidario, rompiendo con el bipartidismo reinante, e inaugurando una nueva etapa en la historia de dicho país⁴. Esta *conmoción de la política* encontrará su materialización plena en el triunfo electoral presidencial de 2004.

Entonces, nuestra variable dependiente es la victoria presidencial del FA en 2004, y a través de esta buscaremos - a su vez - analizar los cambios políticos generales acaecidos en Uruguay y la progresiva transformación de su sistema de partidos. El proceso que analizaremos se ve expresado en el gráfico 1 del Apéndice. Así, este estudio busca entender el crecimiento progresivo del FA. Para ello, implementaremos en primer lugar, un enfoque de tipo organizacional, para aprehender las características fundacionales sustantivas que habrían inaugurado su crecimiento y expansión (incluso más allá de lo electoral), y luego uno de tinte histórico-analítico, para comprender sus perspectivas, posicionamiento, identidad y accionar en el período 1971-2004. Creemos que de este modo conseguiríamos entender el proceso de forma más profunda y completa, intentando capturar la evolución en su totalidad (desde la fundación hasta el triunfo). Por lo tanto, intentaremos rastrear y registrar sus rasgos y condicionamientos originarios, así como la significación social/política que el accionar del FA habría producido en la ciudadanía. Afirmamos, pues, que esto lo habría elevado (y legitimado) hasta convertirse en – quizá – la única opción partidaria viable al momento del quiebre del sistema político - en 2002 (shock exógeno).

Nuestra intención es debatir y problematizar con una serie de estudios y enfoques que también tratan dicho triunfo electoral. Entendemos a estas teorías como incompletas, ya que – como analizaremos en la sección 4 – tenderán a definir meros efectos o variables intervinientes parciales como variables explicativas sustantivas y únicas. Esquemáticamente, distinguimos tres grupos de teorías alternativas: 1) las explicaciones de tinte *demográficas*, que - básicamente - explican el triunfo del FA por cambios en la composición objetiva de la población; 2) las explicaciones *de la moderación*, que entienden este triunfo por un corrimiento al centro del FA (y de allí la “moderación”); y 3) las teorías de la *cooptación del olvido*, que definen el triunfo del FA por su especial atención a ciertos sectores desplazados (u “olvidados”) luego del cambio de modelo de producción económica de fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990 (esto es, la deconstrucción del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones). Sin pretender abrir aquí la discusión en particular, entendemos que lo que distanciaría a nuestro planteo de estos, resulta aquella visión completa y total que proponemos, intentando incorporar – con contenidos y una estructuración histórica - una mayor profundidad, especificidad y “bondad de ajuste” (esto es, adecuación real). Afirmamos - en cambio – que estas teorías no capturan toda la complejidad, variedad y multiplicidad de variables involucradas en esa realidad política, proveyendo de tal modo abordajes parciales o contextuales del caso.

Finalmente, nos resulta pertinente suministrar un análisis profundo del triunfo de un partido político de la “nueva izquierda”, como emergente componente dentro de un proceso regional. Esto es, entender la trayectoria y dinámicas específicas del caso del FA uruguayo, como “puerta de acceso” hacia una reflexión mayor sobre el accionar de otras fuerzas de izquierda en América Latina, y como forma de complejizar la diversidad del proceso, negándolo como uniforme. En palabras del actual Presidente del Uruguay, José Mujica: “...La construcción del FA es una excepción en la historia mundial. La izquierda no acepta las diferencias. Cada agrupación tiene definido hasta el color de sus

⁴ Por casi 120 años aquellos dos partidos absorbieron el 90% de los votos nacionales, controlando así los accesos a la arena pública y a los cargos estatales, y por lo tanto la distribución de los recursos.

calzoncillos. Eso impide toda unión. Es casi imposible pensar que en otras partes se pueda conformar un sistema de alianzas que esté mucho más allá de las coyunturas electorales y que dure 30 años y haya sido capaz de generar una cultura y hasta una tradición...”⁵. Desde aquí pues, nuestra propuesta metodológica: un corrimiento desde lo inmediato-contextual del triunfo electoral *per se*, hacia una explicación profunda/extensa de corte histórico-político, viable de aplicación en otras realidades latinoamericanas.

El presente estudio estará organizado de la siguiente forma: en una primera sección se expondrán y analizarán las características organizacionales del FA, principalmente en su momento originario. En la segunda sección, se reconstruirá un recorrido histórico del accionar y posicionamiento del FA en el período 1971-2004, intentando definir su identidad partidaria, y destacar la consistencia de su posición ante diversos tópicos (y así ilustrar su creciente legitimación). En la tercera sección, analizaremos el momento inflexivo exógeno habilitante del triunfo del FA: la crisis político-económica de 2002. En la cuarta sección, se analizarán ciertas explicaciones alternativas. Y finalmente, reservamos un espacio en la quinta sección para la formulación de conclusiones comparadas, invocando principalmente el caso del *Partido de los Trabajadores*, de Brasil.

“La cita de la historia”⁶, hacia la Fundación de un futuro.

Aspectos organizacionales del Frente Amplio

“...El Movimiento Por el Gobierno del Pueblo, lista 99; el Partido Demócrata Cristiano; el Movimiento Blanco, Popular y Progresista; el Frente Izquierda de Liberación; el Partido Comunista; el Partido Socialista; el Partido Socialista (Movimiento Socialista); el Movimiento Herrerista lista 58; los Grupos de Acción Unificadora; el Partido Obrero Revolucionario (Trotskista); el Movimiento Revolucionario Oriental y el Comité Ejecutivo Provisorio de los ciudadanos que formularon el llamamiento del 7 de octubre próximo pasado, reunidos a invitación del Frente del Pueblo, hemos convenido formular la siguiente declaración política que constituye el primer documento del Frente Amplio...”⁷

El FA fue fundado el 5 de febrero de 1971, luego de numerosos intentos fallidos de la izquierda uruguaya. Será el producto final – aunque no acabado – de la unión de una gran cantidad de fuerzas “de izquierda” y “progresistas” de la política local. En términos declamativos, su líder originario – el General Liber Seregni - definirá dicha constitución “... no como la ocurrencia de unos dirigentes políticos, sino como una necesidad popular y colectiva del Uruguay...”⁸. Es decir, como una conjunción y acto de resistencia cuasi revolucionario de “la ciudadanía en general”, ante una oligarquía avasallante (nativa y externa). De tal modo, el encuentro de estas fuerzas partidarias y políticas de izquierda despertará en lo simbólico del sentir social y en la arena política real, una incipiente sensación de renovación oxigenante. Su vastedad ideológica, su masiva convocatoria inicial (materializada en el primer acto del 26 de marzo de 1971) y su seriedad y altura programática se constituirán como los componentes inaugurales de una inflexión en la normalidad política uruguaya.

De tal modo, el bipartidismo reinante habría comenzado a ser *potencialmente* amenazado. Esto, lo reflejan los resultados electorales - por departamento – de la elección presidencial nacional celebrada el 28 de Noviembre 1971 (ver Tabla N°2 del Apéndice). Allí, en su primera aparición electoral y a tan sólo nueve meses de su fundación y formalización como *partido político*, el FA obtuvo importantes resultados

⁵ Entrevista a José Mujica en Giglio, María Ester. *De tupamaro a ministro*. Le Monde Diplomatique. 2005.

⁶ “Informe al Comité Nacional del FIDEL”. 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46, pág.20.

⁷ “Declaración Constitutiva del Frente Amplio”. 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46, pág.25.

⁸ “Proclamación del General Liber Seregni”. 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46, pág.33.

(incluso, en departamentos bastiones de los PPTT)⁹. Esta “realidad objetiva” (electoral), nos ayuda a reconsiderar aquello que se nos presentaba como una mera declamación retórica del Líder: en cierta forma, la conformación de un *frente amplio* constituyó la expresión formalizada de una necesidad acallada, a partir de una nueva presencia en aquel escenario político limitado. Entonces, tomando los resultados electorales de 1971 (reiteramos, inmediatos a su formación), podríamos afirmar el carácter inflexivo y disruptivo *inicial* que significó el advenimiento del FA en la arena política local¹⁰ (Ver tabla 1 del Apéndice).

Así, teniendo en cuenta aquellos datos electorales, podemos afirmar que la aparición del FA representó el inicio de una lenta y progresiva deconstrucción del acentuado bipartidismo que caracterizaba a la política uruguaya. En efecto, en la elección de 1971, el FA alcanzó casi un 18% de los votos (contra el 39% del Partido Colorado y el 38% del Partido Nacional). “...Su concreción [la del FA] cabe imputarla más específicamente a la opción y el propósito de una acción de ruptura y de alternativa respecto al bipartidismo tradicional, como respuesta a un desafío político-partidario, del que proviene la excepcionalidad y necesidad creativa de un acontecimiento político juzgado adecuado ante las opciones disponibles y preferibles para cada grupo y dada la significación asignada a los hechos políticos y económico-sociales del momento...”¹¹

Entonces, este excelente primer desempeño electoral nos conduce cuasi necesariamente a analizar las características organizativas emergentes y constitutivas fundacionales que lo habrían posibilitado. Entendemos que las mismas afectaron no sólo su primera actuación en los comicios, sino las subsecuentes, así también como su “cada-vez-mejor” relación con la ciudadanía (materializado en un apoyo electoral creciente). En definitiva, afirmamos que los principios, dinámicas y estructuras fundacionales influenciaron el accionar político sucesivo del FA.

Como enseña el epígrafe de este apartado (primer párrafo de la “Declaración Constitutiva”), lo primero que podemos esgrimir sobre las características organizacionales del FA, es que el mismo resulta una comunión o encuentro de una gran cantidad de fuerzas político-partidarias. En este sentido, en su composición inicial, encontramos casi 12 fuerzas políticas. En términos generales, las mismas se autodefinirán como “de izquierda”, o tendientes hacia ese polo (“progresistas”). También lo harán por la negativa, como antítesis drástica frente a la normalidad político-partidaria reinante. Es decir, como un conjunto de fuerzas políticas que se reúnen en tanto polo antagónico opositor a los PPTT. Y con este espíritu “izquierdista”, también reforzarán su identidad como oposición real.

La vastedad de fuerzas políticas resulta - a la postre - altamente efectiva en términos electorales, ya que el FA tiene la capacidad de cubrir (a la vez y sin negar) una mayor diversidad de electores - conteniéndolos bajo un mismo rótulo partidario. Esto resulta destacable, debido a que con el devenir del tiempo, la realidad latinoamericana se irá complejizando y especializando, por lo que instituirse como una fuerza electoral plural, vasta y coherente constituye un capital político sustantivo y estratégico en la captación de votos. “...Junto a las prácticas y organizaciones de partido y de clase del PC y el PS, sus hábitos institucionales y parlamentarios, los arraigos cívicos y pluralistas del PDC, la tradición legalista y personalista de los afluentes colorados y blancos, se incorporaron al FA las posiciones defensoras de la empresa ‘social’ de la izquierda, los núcleos con

⁹ Para alcanzar esta reflexión, proponemos no tomar los resultados en términos absolutos, sino que los consideremos en términos relativos, bajo la idea de su corta vida y del gran peso de los Partidos Tradicionales y sus máquinas electorales.

¹⁰ Carácter que intentaremos mostrar más adelante ha reforzado y profundizado con su accionar político a través de la historia (hasta la actualidad).

¹¹ Gallardo, Javier. 1995. “La Izquierda Uruguaya. La parábola de los zorros y los leones”, en *La izquierda Uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo, pág. 112.

capacidad organizativa y movilizadora en torno a la política distributiva, los baluartes de resistencia y combate impulsados desde el campo sindical y estudiantil...”¹². De tal modo, se agregan en un mismo lema las virtudes, bondades, logros y fortalezas de cada fuerza. Entonces, el FA posee desde – y por – su diagrama inicial una gran capacidad de organización y articulación, pudiendo así atraer una mayor cantidad de votos.

Por otro lado, el carácter “amplio” del FA se encuentra plasmado (y resguardado) en sus declaraciones fundacionales. Allí se esgrime: “... La incorporación al Frente Amplio no implica la pérdida de identidad de las fuerzas que la integran ni la renuncia a sus propias formas de organización o a sus propios contenidos ideológicos o programáticos. Pero implica una disciplina común en la elaboración y en la acción...”¹³. De tal modo, las disposiciones inaugurales le permiten a sus unidades componentes funcionar como fuerzas relativamente autónomas, y contenidas en lo general. Esto, en términos estratégicos-electorales, resulta también sumamente efectivo, ya que *de hecho* las fuerzas partidarias integrantes funcionan con una gran independencia. Así, estas pueden mantener y sostener sus identidades, lineamientos programáticos, estrategias comunicacionales y formas de relacionamiento con su electorado específico (previas a la fundición en el FA, y siempre que estén en coherencia con las disposiciones generales del FA). De esta forma, la posibilidad de sostener las realidades políticas previas permite a su vez captar potencialmente una mayor cantidad de adherentes. Esto porque la relación no se urde con el FA (entidad susceptible de parecer una entequeja lejana), sino - principalmente - a través de sus fuerzas políticas menores: instituciones preexistentes, reconocibles y tangibles en lo cotidiano. De tal modo, se dispone una relación con la ciudadanía concreta e inmediata. Y esto resulta una fuente potencial de atracción electoral: el FA, como un actor plural, capaz de interpelar así a una extensa variedad.

En este sentido, y retomando las enseñanzas de Lanzaro, resulta importante también definir al FA como un *partido de coalición*, y no como una *coalición política*¹⁴. La diferencia radica en que una *coalición política* resulta la fundición de los componentes autónomos iniciales en una tercera entidad excluida. En cambio, un *partido de coalición* resulta un encuentro agregativo de entidades, que conforman un “meta-partido” (sin licuar necesariamente las definiciones originarias). Esto, como dijimos, le permitirá al FA agregar, combinar, multiplicar y potencialmente extender sus *constituencias* a través de los distintos departamentos y sectores sociales. Ser un *partido de coalición* facilita además, la readaptación potencial como organización, ya que los cambios se podrían operar sobre los mismos componentes, sin necesidad de recurrir a una transformación del todo. Es decir, para cambiar no resultaría necesario producir una mutación en la coalición *en sí misma*, sino que se podría efectuar sobre sus unidades.

Otro punto fundacional-organizativo a remarcar es el carácter político sustantivo que pretende tener el FA, alejándose de una dimensión netamente pragmática. Así, el punto número 4 de sus “Declaraciones Constitutivas” expone que “...el objetivo fundamental del FA es la acción política permanente y no la contienda electoral...”¹⁵. Encontramos pues en sus disposiciones originarias una intención manifiesta de distanciar a este partido de un objetivo únicamente electoral, y proyectarlo sustantivamente en el largo plazo. De esta forma, el FA se lanza a la historia de Uruguay con una intención y acción fundada en profundas convicciones ideológicas y en objetivos programáticos agudos, buscando apartarse de lo contextual y superficial de una elección. “...Lo que está en juego no son

¹² Gallardo, Javier. 1995. “La Izquierda Uruguaya. La parábola de los zorros y los leones”, en *La izquierda Uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo, pág. 111.

¹³ “Constitución del Frente Amplio”. 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46, pág.11.

¹⁴ Lanzaro, Jorge, ed. 2004. *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo. Fin de Siglo/FESUR, pág. 85.

¹⁵ “Declaración Constitutiva del Frente Amplio”. 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46, pág.27.

bastardas aventuras electorales, sino el común objetivo y voluntad de salvar al país, la pluralidad se conjuga en una unidad nacional...”¹⁶. El FA se arroja a la posteridad, desplegándose como una fuerza política con una tarea histórica mayúscula, enfrentándose a la inmediatez electoral que guiaba – según su parecer – a los PPTT.

Evocando el modelo de Hunter de su artículo de 2007¹⁷, otra característica organizacional originaria del FA se podría rastrear en el estudio de Martin Shefter, *Party and Patronage: Germany, England, and Italy*¹⁸. En este, se analiza la relación entre los partidos políticos y los mecanismos de patronazgo. Para ello, se distanciará de las concepciones “Neoclásicas”, que encontraban las causas del patronazgo en el apoyo social de los partidos (partidos obreros harán patronazgo, partidos de clase media-alta, no). Por el contrario – y aquí lo que nos interesa evocar –, realiza una categorización en función de distinguir los “espacios” de creación de los partidos políticos. Esto es, reconocer si resultan de creación *interna* o *externa* a la burocracia o aparato estatal. Así, los partidos políticos que se han creado desde elites políticas inscriptas en el Estado (“creación interna”) tendrán cierta tendencia natural a la implementación de prácticas de patronazgo político (por la disposición de recursos estatales), como mecanismo de mantenimiento del control y poder (en nuestro caso, el Partido Nacional y el Partido Colorado). Mientras que los partidos de “creación externa” al Estado (como el FA) no desarrollarán – por lo menos inicialmente – mecanismos patronales, por su incapacidad de controlar y distribuir gran cantidad de recursos. *Entonces, para movilizar al electorado, deberán estructurar su interpelación en función de principios ideológicos: “... The leaders and cadres of an externally mobilized party, as I have suggested, are likely to be committed to an ideology – a vision of society – and once they come to power are not going to be willing to fritter away in patronage the authority they now have to remold society...”*¹⁹.

En este sentido, el FA resulta de *creación externa*. Por esto, en su momento embrionario, y debido a aquella incapacidad inicial de disponer de recursos para distribuir y así “crear” su *constituency*, se habría visto obligado a estructurar sus interpelaciones en términos ideológicos. Y de aquí (y más allá del “clima de época”), su léxico inicial, sus declamaciones semi-marxistas, su lenguaje revolucionario, sus enunciados programáticos. Esto, rápidamente lo ubicará como oposición, frente a la “superficialidad” de los PPTT (y sus mecanismos de cooptación y movilización electoral). De tal modo, afirmamos que esta interpelación sustantiva implementada por el FA, provocó la construcción de un intenso vínculo con sus bases de apoyo y la ciudadanía en general. “...El Frente Amplio no puede ser una mesa de comedia en la que de la tabla para arriba la gente se abraza, mientras por debajo se da puntapiés. La lucha ideológica debe ponerse al servicio de la unificación general de los uruguayos...”²⁰.

Finalmente, las condiciones estructurales originarias que habrían llevado al FA a tener que estructurar su interpelación social (inicial) en términos principalmente ideológicos, habrían posibilitado una relación cercana e intensa con el Movimiento Obrero uruguayo. Tal como lo muestran *in extenso* Collier y Collier en su libro *Shaping the Political Arena*²¹, esta relación se pudo concretar debido a que en Uruguay los partidos que habían llevado a cabo la incorporación del Movimiento Obrero a la arena pública (principalmente el Partido Colorado), resultaron posteriormente inefectivos en su intento

¹⁶ “Informe al Comité Nacional del FIDEL”. 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46, pág. 19.

¹⁷ Hunter, Wendy. 2007. “The Normalization of an anomaly”, en *World Politics*, Vol. 59, pág. 446.

¹⁸ Shefter, Martin. 1977. “Party and Patronage: Germany, England, and Italy”, en *Politics & Society*. Vol. 7, N°4.

¹⁹ Shefter, Martin. 1977. “Party and Patronage: Germany, England, and Italy”, en *Politics & Society*. Vol. 7, N°4, pág. 419.

²⁰ Arismendi, Rodney. 1970. *La Revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, pág. 68.

²¹ Collier, Ruth and David Collier. *Shaping The Political Arena*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

de prolongar y formalizar esos lazos (debido a la alta conflictividad y protesta social)²². De tal modo, desde la década de 1960 y 1970, encontramos al sector obrero sumamente activado y politizado, aunque en potencial y aparente “disponibilidad”. El discurso y accionar ideológico que encarna el FA, resultará atractivo y efectivo al momento de confeccionar comuniones temporales. De esta forma, entonces, el Movimiento Obrero se irá asociando repetidamente a las acciones políticas y campañas del FA, aunque sin alinearse totalmente. En este, el FA encontrará una extensa e importante base de apoyo.

La coherencia presente para un futuro.

Reconstrucción histórica de la actuación política del Frente Amplio

En esta sección realizaremos una reconstrucción histórico-analítica de la actuación, posición y postulaciones que llevó a cabo el FA en el período 1971-2004, esto es desde su fundación hasta su triunfo presidencial. Para ello, nos detendremos en determinados acontecimientos y acciones que habrían de contribuir en aquel lento y progresivo crecimiento y extensión (electoral). En este sentido, buscaremos exponer cómo el FA fue construyendo y desarrollando durante 33 años una *posición consistente y en identidad con sus principios ideológicos, programáticos y organizacionales fundantes, erigiéndose así como actor político legítimo*. De esta forma, obtuvo mayor validez, mayores niveles de aprobación y mayor credibilidad, hasta izarse como voz política autorizada, seria y atractiva al momento de la crisis de 2002. Esto es, luego de tres décadas de desempeño coherente y cuando el sistema político colapsara (2002), el FA encarnará *la gran esperanza*. Postulamos entonces, que resulta precisamente ese accionar sólido a través de la historia lo que posibilitó su *elevación política*. “...Porque al desconcierto y la decepción nacionales proclives a cualquier desastre político, no se puede responder con el palabrerío sempiterno, sino con algo nuevo en forma y contenido...”²³

La presente sección se organizará de la siguiente forma: en el primer apartado revisaremos la actuación del FA durante la dictadura militar uruguaya de 1973-1984. En el siguiente apartado, estudiaremos su desempeño en la última transición a la democracia (1980-1985). Luego, destacaremos sus primeras funciones administrativas, principalmente al mando de algunas empresas públicas durante el Gobierno de Sanguinetti (1985-1990) y en la intendencia de Montevideo (1989 en adelante). Finalmente, analizaremos su postura de oposición y resistencia frente a la *avanzada neoliberal* de finales de la década de 1980 y comienzos de 1990.

La Dictadura Militar (1973-1984)

En este apartado desarrollaremos las significaciones y traducciones políticas que representara el último proceso dictatorial en la percepción, funcionamiento y dinámicas del FA en la arena política uruguaya. En términos visuales, intentaremos dar cuenta y apuntar las causas sustantivas principales del crecimiento electoral señalado en el gráfico 2 del Apéndice.

Mediante el decreto número 464/973, el 27 de junio de 1973 el Presidente *de jure* Juan María Bordaberry disponía:

“...1) Declárase disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes. 2) Créase un Consejo de Estado, integrado por los miembros que oportunamente se designarán, con las siguientes atribuciones: A) Desempeñar independientemente las funciones específicas de la Asamblea General; B) Controlar la gestión del Poder Ejecutivo relacionada con el respeto de los derechos individuales de la persona humana y con la sumisión de dicho Poder a las normas constitucionales y legales; C) Elaborar un anteproyecto de Reforma Constitucional que reafirme los fundamentales principios democráticos y

²² Collier, Ruth and David Collier. *Shaping The Political Arena*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, pág. 639.

²³ Entrevista a Tomás Brena. 1971. Cuadernos de Marcha. N°46, pág. 49.

representativos a ser oportunamente plebiscitado por el Cuerpo Electoral. 3) Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o grabación, que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente Decreto, atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo. 4) Facúltase a las Fuerzas Armadas y Policiales a adoptar las medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales...”²⁴.

El *derecho* se transformaba en *hecho*, decretando el inicio formal de un largo proceso dictatorial. En términos estrictos, el mismo comenzó pues como un “autogolpe”, en el que las fuerzas legal y democráticamente electas se licuaban, adviniendo un estado de excepcionalidad política. El (“nuevo”) Presidente *de facto* Bordaberry gobernó hasta el 1 de septiembre de 1976, cuando las Fuerzas Armadas rechazaron su proyecto político²⁵, le retiraron su apoyo, y lo reemplazaron, primero por el Presidente del Consejo de Estado, Alberto Demicheli, y luego por el Dr. Aparicio Méndez (ex Ministro de Salud Pública). Este último fue quien en la presidencia decretó - en el Acto Institucional número 4 – la *proscripción de gran parte de la clase política uruguaya*²⁶.

El golpe a la democracia se habría realizado debido a la existencia de una “...acción delictiva de conspiración contra la Patria, coaligada con la complacencia de *grupos políticos sin sentido nacional*, insertos en las propias instituciones, para así presentarse encubierta como una actividad formalmente legal...”²⁷. En términos sustantivos, resultó una reacción política violenta contra el crecimiento y accionar – desmedido y caótico, según su visión – de fuerzas de izquierda, principalmente el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Obrero Revolucionario (contenidos en el FA). Se declaró pues la *suspensión de la política*, prohibiendo los partidos políticos (principalmente a los “de izquierda”, dejando actuar mínima y controladamente a los PPTT), ilegalizando los sindicatos y medios de comunicación, y persiguiendo, encarcelando y asesinando a actores políticos opositores al Régimen²⁸.

Entonces, invitamos a aprehender la idea del Golpe como una respuesta reaccionaria contra un clima de crecimiento, extensión y progresiva formalización de la izquierda uruguaya. En este sentido, el Golpe habría consistido una refutación política a la fundación, desarrollo y actuación del FA.

En efecto, las cúpulas de las Fuerzas Armadas habían previsto la canalización de los humores “revolucionarios de izquierda” por dentro de los PPTT. Esto es, entendieron susceptible contener a la izquierda como *facciones menores* dentro del Partido Colorado y el Partido Nacional:

“- Originalmente Ustedes pensaban que la izquierda se iba a expresar dentro de los partidos, como tendencias nuevas, que se iba a reformular la izquierda dentro de los PPTT.

– Y... no iban a tener más remedio, no tenían otra posibilidad...”²⁹.

²⁴ Lessa, Alfonso. 1996. *Estado de guerra - de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*. Editorial Fin de Siglo.

²⁵ El proyecto político de Bordaberry consistió en la formación de un Consejo de la Nación (como órgano máximo organizativo) integrado por ex Presidentes, miembros de las cúpulas militares, integrantes de la Suprema Corte de Justicia, etc., no electo por voto popular. Buscó de tal modo, romper con la representación política, incorporar a los militares al mando ejecutivo máximo, gobernar mediante plebiscitos, prohibir ideas y agrupaciones marxistas, y estipular un mecanismo en el que el Consejo de la Nación seleccionaría al Presidente para ejercer un mandato de 5 años.

²⁶ Archad, Diego. 1992. *La transición en Uruguay : apuntes para su interpretación, cronología de los hechos, testimonio de ocho protagonistas, documentos inéditos*, Ingenio en Servicios de Comunicación y Marketing, Montevideo

²⁷ Bordaberry, Juan María. 1973. Decreto Presidencial.

²⁸ Martínez, Virginia (2005). *Tiempos de dictadura*. Ediciones de la Banda Oriental.

²⁹ Entrevista a Julio Rapela, en Archad, Diego. 1992. *La transición en Uruguay: apuntes para su interpretación, cronología de los hechos, testimonio de ocho protagonistas, documentos inéditos*, Ingenio en Servicios de Comunicación y Marketing, Montevideo.

Pero la izquierda se encontró y expresó como frente político independiente, y separado de la normalidad partidaria tradicional.

En este sentido, lo que nos interesa rescatar es el significado simbólico que habría evocado este proceso dictatorial. Más allá de la proscripción, persecuciones, detenciones y hasta muerte de militantes y líderes arremetidas contra la izquierda, a la postre (esto es, a la salida de esta dictadura) el Golpe habría resultado sustantivamente provechoso para el FA. Esto, debido a que lo *reconoció* y *elevó* como actor político trascendente (recordemos a sólo 2 años de su fundación). Así, el haber sido el objetivo primordial y material de la política antisubversiva (y de la organización del Régimen en general) ayudó a posicionarlo - al final del proceso - como sujeto político capital. Es decir, su definición como principal enemigo “de la patria”, implicó a su vez un reconocimiento como actor político capaz de conmovier potencialmente la normalidad política.

Del mismo modo, la incapacidad de eliminar totalmente aquel “clamor de izquierda” reinante, también demostraría la transformación inflexiva que significó la fundación acaecida en 1971. Así, Seregni dice: “...Por un lado, [la Dictadura] consolidó al Frente Amplio, le dio presencia, la que yo pedía, no sólo potencial sino la presencia real, protagónica, y por el otro lado, fue para las Fuerzas Armadas, para el Gobierno, reconocer que lo que ellos pretendían era imposible y que era absolutamente necesario buscar las vías, a partir de ese momento, de una habilitación de la izquierda, condicionada, lo que quiera, pero que eso era necesario para la situación de salida del país...”³⁰.

Resumiendo entonces, la declaración del FA como el objetivo central de una transformación política cardinal (como la organización del Golpe), y la imposibilidad concreta (aunque también simbólica) de su eliminación total, acabó por posicionarlo como un actor político innegable y definitorio en la arena pública uruguaya.

A su vez, en términos organizativos, le habría brindado al FA la posibilidad de (re)construir un relato heroico, capaz de proveer una efectiva y profunda reproducción, interpelación y extensión partidaria. Es decir, convidó a las cúpulas del FA la posibilidad potencial de resignificar retóricamente lo acontecido para y hacia la posteridad: la resistencia, la muerte, la libertad, los ideales, la opresión, la censura, la hermandad... todas entidades simbólicas que funden, acercan y comprimen al partido como organización, proveyéndole referentes, héroes, enemigos, sucesos. Y así, ayudó a la reproducción y desarrollo del FA como organización a través del tiempo: “...Piénsese, en esta dirección, en lo que toda resistencia al poder, más si es dictatorial, significa para la dimensión épica y estética de la política, y por ende, en el arraigo de tradiciones perdurables...”³¹.

Este punto lo redefinimos como una primera cuestión a considerar, ya que habría contribuido a un aumento del caudal de votos del FA, por proveerle herramientas para poder trascender sus constituencias iniciales (militantes de base y afiliados), y presentarse ante la ciudadanía en general.

La Transición a la Democracia (1980-1985)

Tal como en el apartado anterior, aquí intentaremos registrar los condicionantes explicativos que habrían afectado el resultado electoral de 1984 (Gráfico 3 del Apéndice). Para ello, nos focalizaremos puntualmente en los *años de la transición*. En términos laxos, el largo proceso de transición hacia la democracia, comenzó el 30 de

³⁰ Entrevista a Liber Seregni, en Archad, Diego. 1992. La transición en Uruguay: apuntes para su interpretación, cronología de los hechos, testimonio de ocho protagonistas, documentos inéditos, Ingenio en Servicios de Comunicación y Marketing, Montevideo.

³¹ Caetano, Gerardo y José Rilla. 1995. “Izquierda y Tradición. Un problema y su versión en Uruguay”, en *La izquierda Uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo, pág. 50.

noviembre de 1980, con el triunfo del “No” en el plebiscito nacional (con el 57%). Este contenía puntos esenciales del “Plan Político Básico” aprobado en el Cónclave de Santa Teresa, y buscaba la aprobación de una reforma constitucional que habría legitimado al gobierno militar *de facto* (Texto B del Apéndice). En cierta forma, el plebiscito se redefinió en la práctica como la posibilidad de una expresión de la ciudadanía contra del Régimen. Este revés advirtió a la cúpula militar la necesidad de disponer una *salida negociada/pactada* hacia la democracia.

Precisamente, lo que aquí nos interesa resaltar es el rol activo que jugó el FA en esta *transición pactada*. Afirmamos que su invitación a las negociaciones nos indica la posición y seriedad creciente que ya encarnaba el FA en la sociedad política - y civil. Así, a tan sólo 13 años de su origen (11 de ellos proscripto) y habiendo sido uno de los objetivos primarios de la estructuración y desarrollo del régimen militar, fue convocado *por los mismos militares* a negociar la transición: el FA elevándose como una fuerza política sustantiva, central e *innegable* de la realidad política uruguaya. “...Inicialmente a la izquierda la descartamos totalmente, ¡totalmente! Después, a medida que se fueron desarrollando las conversaciones con los dirigentes políticos, que se fueron analizando las situaciones que se planteaban, llegamos a la conclusión de que había que desproscribir cierta izquierda, determinada izquierda...”³².

El evento central que viabilizó e inauguró la transición fue el “Pacto del Club Naval”, iniciado el 6 de julio de 1984. El mismo tuvo su antecedente en las fallidas negociaciones del “Parque Hotel”, cuando el Partido Colorado – bajo el liderazgo de Sanguinetti – levantó la negociación, criticando la incoherencia de lo propuesto por el polo militar. Luego de este intento fallido, advendrá un clima de gran agitación y movilización política (con cacerolazos y un acto masivo en el Obelisco de Montevideo en repudio a las nuevas atribuciones presidenciales concedidas por el Acto Institucional n°14). Así, al momento de celebrar el denominado - *ex post* - “Pacto del Club Naval”, el sector militar se encontraba muy debilitado. El Pacto resultó “exitoso” (esto es, constituyó el inicio *real* de la transición hacia la democracia), y su novedad fue la participación del FA. Esta se consiguió a partir de un acuerdo entre Seregni y el sector militar, que – mediante el Acto Institucional n°18 - levantó parcialmente la proscripción del FA (aunque no de su líder y otras figuras), y lo forzó a participar electoralmente bajo el lema del Partido Demócrata Cristiano (PDC) (otra de las ventajas de la flexibilidad de su estructura organizacional fundacional).

La principal resolución del “Pacto del Club Naval” fue la convocatoria a elecciones para el 25 de noviembre de 1984 (hecho que sucedió). Sin embargo, lo que aquí nos interesa rescatar es al FA como actor político sustantivo e inevitable dentro de la arena pública, como un *jugador con poder de veto*. Es decir, aprehenderlo como un actor *necesario para la existencia de la democracia en Uruguay*. Aunque en estas negociaciones el FA no resultó el actor líder (este rol siguió reservado a los PPTT), sí afirmamos que su participación constituyó primero, condicionante del éxito del pacto, y segundo, su entrada definitiva al escenario político legal-constitucional. La convocatoria del FA a las negociaciones habría implicado un reconocimiento mayúsculo como actor (partidario) relevante, y una formalización como partido político *incluido*. Se admitía así que la democracia en resurrección no resultaría plena si se acallaba, negaba y omitía a la izquierda, y de este modo a una gran parte de la ciudadanía (representada y contenida en el FA). “...El nuevo factor que interviene y provoca la nueva ecuación política y viabiliza el acuerdo es la presencia del FA, que tiene el efecto de desempatar entre la estrategia blanca y colorada. Liber Seregni, impulsor de esta estrategia, logra así la

³² Entrevista a Julio Rapela, en Archad, Diego. 1992. La transición en Uruguay: apuntes para su interpretación, cronología de los hechos, testimonio de ocho protagonistas, documentos inéditos, Ingenio en Servicios de Comunicación y Marketing, Montevideo.

desproscripción parcial de su movimiento y su participación como coalición en las elecciones de 1984...”³³.

Otra cuestión importante a tener en cuenta es que luego de este pacto, el FA comenzó a actuar “dentro del sistema”. “...En 1984, sin embargo, las circunstancias habían cambiado. El Partido Colorado por sí solo no podía cerrar un trato con las FFAA porque no representaba siquiera la mitad del país. La posible estabilidad de un pacto semejante [(Club Naval)] en el marco de una apertura democrática era harto dudosa. [La Izquierda] haría viable el pacto, pero el precio objetivo equivaldría a dejarlo “adentro” del sistema, convertido en una oposición respetable — y por eso mismo potencialmente leal...”³⁴. En este sentido, el FA abandonaba ciertas prácticas, formas y mecánicas “subversivas”, “guerrilleras” y “revolucionarias”, típicas de la política regional de 1960 y 1970, comenzando a actuar institucionalmente, y encauzando su acción dentro de los límites de la formalidad. Aunque sin implicar una devaluación de los contenidos programáticos o ideológicos de sus actuaciones, objetivos y declamaciones, sino – a lo sumo – una actualización. Así, el FA seguirá constituyendo aquel espacio de resistencia y progresismo, sólo que “legal”, dentro del sistema de partidos y la compostura legislativa³⁵.

Esta “legalización” e incorporación, así como la dilución de su carácter anti-sistémico - en las puertas de un proceso de consolidación democrática - le permitirá recibir un mayor caudal de votos, al ahuyentarse su apariencia revolucionaria-anti-sistémica e incluirse en el juego y dinámicas electorales y legislativas.

Primeras experiencias Administrativas:

Empresas Públicas e Intendencia de Montevideo (1985-1990)

En este apartado intentaremos dar cuenta de las primeras experiencias del FA en la administración pública, en la década de 1980. En términos concretos, nos focalizaremos en su participación en las direcciones generales de ciertas empresas públicas en 1985, y en el triunfo de la intendencia de Montevideo, en 1989 (Confrontar gráfico 4 del Apéndice). Lo que nos interesa remarcar con esto – más allá de las actuaciones y sus resultados en particular – resulta el *expertise* en política que el FA fue adquiriendo con estas primeras participaciones en el aparato estatal (nacional y departamental). Esto es, cómo fue incorporando conocimientos reales de la estructura estatal, del manejo de la política y del contacto con la burocracia, cosechando de tal modo destrezas, habilidades y conceptos de la *real-politik*. Así, comenzará a alejarse de entendimientos exteriores de la administración del Estado, iniciando su anexión a una faceta “diaria y ordinaria” de la dirección política estatal. Este, como otro paso importante en el proceso de conversión y resignificación ante la ciudadanía, y como experiencia política necesaria en su constitución como una fuerza partidaria capaz y habilitada para ejercer funciones ejecutivas y asumir las mayores responsabilidades políticas.

La primera Presidencia del Dr. Sanguinetti (1985-1990) (Partido Colorado) fue autodefinida como un mandato de *entonación nacional*. Esto, debido a la búsqueda de conformar un gobierno de coalición (o inclusión) con las otras fuerzas partidarias, que garantizara cierta gobernabilidad política, y que ayudara en la de reinstitucionalización y consolidación democrática, así también como en las primeras reformas económicas y

³³ Archad, Diego. 1992. “La transición en Uruguay: apuntes para su interpretación, cronología de los hechos, testimonio de ocho protagonistas, documentos inéditos”, Ingenio en Servicios de Comunicación y Marketing, Montevideo, pág. 75.

³⁴ González, Luis Eduardo. 1985. “Transición y restauración democrática”, en *Uruguay y la democracia*. Tomo III. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, pág. 25.

³⁵ Y cada vez ocupará más única y exclusivamente este lugar, ya que durante la década de 1980 el Partido Nacional – con el liderazgo de Wilson Ferreira – también podía ser catalogado como de “resistencia”. Pero con el cambio de mando a Lacalle, el PN cambiará radicalmente su orientación de cara a un nuevo contexto internacional.

nuevas disciplinas de políticas públicas³⁶. Sin embargo, sólo encontrará un tímido involucramiento indirecto y parcial del FA en algunos directorios de empresas públicas. Así, el FA ubicará representantes en el Banco de la República, en el Banco de Seguros, en A.N.C.A.P. (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland), A.N.T.E.L. (Administración Nacional de Telecomunicaciones), A.F.E. (Administración Federal de Ferrocarriles) y el Instituto Nacional de Colonización³⁷. “...El PC le cedió la participación con directores vocales en seis entes autónomos, lo que implicó la importante decisión de permitir por primera vez a izquierda uruguaya compartir el poder en los altos niveles de la administración y designar a personas sin experiencia política previa para ocupar cargos de gobierno...”³⁸. En este sentido, creemos que dicha participación en la “alta política” (administrativa estatal) significó una contribución sustantiva en la progresiva y lenta (y multidimensional) construcción de su legitimidad como actor político idóneo: el FA se mostraba ante la ciudadanía y la sociedad política como una fuerza partidaria cada vez más “renovada”, “incluida” y “capaz” (por lo tanto, electoralmente más fuerte y atractiva).

A su vez, el acceso a los directorios de esos entes habría permitido al FA comenzar a manejar y controlar recursos estatales, susceptibles de ser administrados y distribuidos para la “creación”, atracción o extensión de su *constituency*.

El otro punto que nos interesa tratar en este apartado es el triunfo electoral del FA en el municipio de Montevideo, en 1989 (Tabla 6 del Apéndice). “Se nos dio”, titulaba el Semanario *Brecha* el 1 de diciembre de ese año, definiendo el triunfo del FA en ese Departamento como su inauguración en funciones *ejecutivas electas* (y no *burocráticas designadas*, como las que revisábamos anteriormente). En lo profundo, habría resultado una inflexión política sustantiva, ya que simbolizó el primer triunfo electoral del FA, y la primera confirmación y aprobación material de la ciudadanía. Significó un depósito de confianza del electorado montevideano, desplazando del cargo al Partido Colorado, y rompiendo con su hegemonía histórica³⁹.

Esta victoria del “moderado” y “moderno” Dr. Vázquez, habría demostrado que una fuerza de izquierda - como el FA - no está necesariamente condenada a recluirse únicamente en espacios legislativos, sino que resulta competente para ejercer cargos ejecutivos. A su vez, sirvió como oportunidad para materializar en políticas públicas concretas su fuerte y profundo contenido ideológico programático, dándole cuerpo a su retórica redistributiva.

Además, el triunfo fue central en términos electorales (estratégicos), ya que Montevideo constituye el distrito más importante del país – en términos demográficos, políticos y económicos. Según el censo nacional de 1996 allí residían 1.330.405 personas de una población total de 3.151.662 (aproximadamente el 40% de la población total). Así, el FA ganaba (y seguirá ganando hasta la actualidad) en el distrito más significativo en términos electorales y políticos: un gran paso en la carrera a la Presidencia.

Así, redefinimos este triunfo en Montevideo – parafraseando a Adolfo Garcé – como un “trampolín” hacia la Presidencia de la Nación⁴⁰. El potencial de proyección nacional que Montevideo, incentivó al FA a destacarse en su primera experiencia de gobierno

³⁶ Lanzaro, Jorge. 2000. “El Presidencialismo Pluralista en la ‘segunda’ transición, en *La <<Segunda>> Transición en el Uruguay*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, pág. 127.

³⁷ Barhona, Elena Martínez. 2003. “Uruguay”, en M. Alcantara Saez y F. Freidenberg (eds.) *Partidos Políticos en América Latina: Cono Sur, México*, Fondo de Cultura, pág. 531.

³⁸ Barhona, Elena Martínez. 2003. “Uruguay”, en M. Alcantara Saez y F. Freidenberg (eds.) *Partidos Políticos en América Latina: Cono Sur, México*, Fondo de Cultura, pág. 531.

³⁹ Y fundando a su vez su propia hegemonía, ya que hasta el momento (año 2010) el FA continúa a cargo de la Intendencia de Montevideo, habiendo renovado el mandato por otros 4 años, bajo la figura de Olivera.

⁴⁰ Garcé, Adolfo. 2007. “El Trampolín de Tabaré. La gestión del Frente Amplio en Montevideo como ensayo general para el gobierno nacional”, en *Nuevo Sociedad* n°212.

departamental, buscando trascender una mera y ordinaria gestión municipal de alumbrado, transporte, limpieza, cuidado de parques y plazas, residuos, etc. Así, el FA irá por tres tareas mayúsculas: la creación de mecanismos de descentralización, el fortalecimiento de las políticas públicas y el desarrollo de las relaciones internacionales del municipio⁴¹. Así, más allá de la particularidad de cada una de estas acciones buscadas, "...el FA gobernó Montevideo intentando demostrar que podía ser tan responsable como los otros dos partidos, pero más sensible a las demandas y preferencias de los vecinos..."⁴². De tal modo, esta gestión municipal habría ayudado a acercar o reconducir al FA hacia la Presidencia de la República: la gestión ejecutiva como *laboratorio de vidriera a la ciudadanía uruguaya general*, otorgándole credibilidad y legitimidad como actor político-partidario, así como la posibilidad histórica de plasmar – y actualizar – sus ideales fundacionales en políticas públicas concretas.

Resistencia ante la avanzada neoliberal (1990-1994)

El Rol asumido por el Frente Amplio

Sobre finales de la década de 1980, se reformulaban los diagnósticos vigentes sobre la crisis de las economías latinoamericanas. Así, se redefinía lo sufrido en estos Estados como una crisis terminal en su modelo y estructura de economía, negándolo como una *crisis coyuntural de liquidez*. Se planteaba entonces, la necesidad de reformar las economías, haciéndolas migrar de su modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (I.S.I), hacia un modelo de tipo *pro mercado*. Los puntos centrales que exigían las recetas de este "Consenso de Washington" resultaban: disciplina fiscal, reordenamiento del gasto público (léase, "reducción"), reforma impositiva, liberalización de las tasas de interés, disposición de una tasa de cambio competitiva, liberalización comercial (léase, apertura al mercado internacional), liberalización de entradas de capitales externos, privatización y desregulación.

Esta propuesta y proyecto de reforma tuvo – desde ya – su llegada y correlato en Uruguay, sólo que por la acción política de la izquierda, resultó moderada. "... La resistencia ciudadana contra las reformas, protagonizada por el sindicalismo, la izquierda y las diversas organizaciones de la sociedad civil y ejercida a través de mecanismos de democracia directa, tuvo un impacto en el `retraso´ del ritmo reformista..."⁴³. Este retraso o moderación y sus consecuencias electorales, serán lo que intentaremos analizar en este último apartado de la sección (Ver gráfico 5 del Apéndice).

El proceso de reforma en Uruguay se realizó de manera parcial y a un ritmo gradual y lento. Esquemáticamente, la Reforma comenzó en 1985 durante la primera Presidencia de Sanguinetti con la intención de realizar algunas de las reformas de "primera generación" (liberalización comercial y financiera, privatizaciones, desregulación), y encontró su punto más intenso durante la Presidencia de Lacalle, 1990-1995 (PN). El conflicto y reacción de fuerzas de izquierda y sindicalistas que esto suscitó, se alzó principalmente contra las *privatizaciones de empresas públicas*. Este entonces, el eje central de la *resistencia frente a la avanzada neoliberal*. Aquí, el FA resultó el actor sobresaliente y principal conductor en la "defensa del patrimonio nacional". "...La izquierda pudo ocupar todo el espacio que le dejaba la crítica al modelo neoliberal. En ello estuvo sola, hegemonizó el descontento..."⁴⁴.

⁴¹ Garcé, Adolfo. 2007. "El Trampolín de Tabaré. La gestión del Frente Amplio en Montevideo como ensayo general para el gobierno nacional", en *Nuevo Sociedad* n°212, pág. 122.

⁴² Garcé, Adolfo. 2007. "El Trampolín de Tabaré. La gestión del Frente Amplio en Montevideo como ensayo general para el gobierno nacional", en *Nuevo Sociedad* n°212, pág. 123.

⁴³ Moreira, Constanza. 2004. *Final del Juego*. Ediciones Trilece, Montevideo, pág. 83.

⁴⁴ Moreira, Constanza. 2004. *Final del Juego*. Ediciones Trilece, Montevideo, pág. 84.

En el período 1985-1990, el Gobierno Colorado buscó iniciar lentamente el proceso de reforma. Así, en *salud* propuso la creación de un Sistema de Salud Nacional, disponiendo un ente regulatorio central. En *educación*, intentó volver un esquema descentralizado. En *vivienda*, buscó subsanar (fallidamente) la crisis del Banco Hipotecario del Uruguay. En lo *laboral*, creó una comisión tripartita que institucionalizara la negociación salarial. Y en lo *social*, abogó por una reducción del gasto público⁴⁵.

En términos estrictos, durante la primera Presidencia de Sanguinetti no se realizaron reformas “pro-mercado”. Estas advinieron efectiva e intensamente durante la Presidencia de Lacalle. Allí, de la mano del sublema más liberal del Partido (el “herrerismo”), se buscó un intenso y “literal” proceso de reforma según los lineamientos recetados desde *el consenso*. Entre las primeras medidas, encontramos un agudo ajuste fiscal, mediante un shock tributario que gravaría al consumo y los sueldos. También, una apertura comercial irrestricta y el inicio de la flexibilización en materia laboral.

La principal reacción del FA en esos años fue respecto de la enérgica política privatizadora del Gobierno Blanco. Aquel fue quien organizó y encabezó la “resistencia”, mediante la acción legislativa (votando en contra de todas las leyes de reforma) y los mecanismos de democracia directa, (referéndum y plebiscito). De tal modo, el FA votó en el Parlamento contra la Ley de Empresas Públicas 16.211 (aunque la misma resultó aprobada por la comunión de las fuerzas blancas y coloradas). Luego (y debido a) de la derrota legislativa, el FA – invocando el dispositivo constitucional de la consulta popular – conformó la “Comisión Pro-Referendum”, con la intención manifiesta de derogar la ley que estipulaba el traspaso de las principales empresas estatales a capitales privados (telecomunicaciones, hidrocarburos y transportes). Finalmente, en 1992, con el 66% de los votos, el FA actuando directamente con la ciudadanía uruguaya, consiguió derogar la ley. Este hecho, representó un revés mayúsculo y sustantivo dentro del proyecto de Lacalle, y en contra de la política de reforma *pro mercado* en-vías-de-naturalización a nivel regional: la ciudadanía “en bruto”, convocada y organizada directamente por un partido de izquierda, expresándose legal e institucionalmente en contra de una política pública, y consiguiendo proteger y mantener relativamente “nacional” el patrimonio reclamado desde el exterior.

El FA organizó otros referéndums y plebiscitos en contra de las políticas “de reforma” propuestas por Lacalle, por Sanguinetti en su segunda Presidencia (1995-2000) y por Batlle (2000-2005). Algunos con resultados exitosos (como el de la Ley de Empresas Públicas) y otros con resultados negativos (como el que rechazaba la “Minireforma Constitucional” o el de la Reforma Constitucional). Así, como vimos, durante la Presidencia de Lacalle, el FA consiguió frenar muchas privatizaciones de empresas públicas estratégicas para el país. Con el mismo espíritu y principio político, durante la segunda Presidencia de Sanguinetti, consiguió frustrar la *reforma en salud*. A su vez, pudo moderar y relativizar la reforma “De Rama” (*reforma educativa*). Y, luego de una negociación política y una consulta popular, implantar un sistema mixto (público-privado) en materia de *seguridad social* (y no uno enteramente privado, como se pretendía desde la Presidencia de la República). Finalmente, durante la Presidencia de Batlle (2000-2005), el FA terminaría por erigirse como el principal, definitivo y legítimo actor de reacción frente a la oleada reformista. En esta nueva ocasión, la resistencia fracasó ya que las Comisiones Pro-Referendum congregadas ad-hoc para cada ocasión reformista, no alcanzaron los requisitos necesarios para el repliegue de las leyes. Se había organizado una Comisión contra la “primera ley de urgencia” de ese Gobierno (ley 17.243, que buscaba el establecimiento de una gestión mixta de los puertos nacionales); otra Comisión contra la “Ley de Presupuesto” (ley que estipulaba la reforma de la

⁴⁵ Moreira, Constanza. 2004. *Final del Juego*. Ediciones Trilece, Montevideo, pág. 94.

administración pública, permitiendo la participación de capitales privados, por ejemplo en hospitales); y una última Comisión contra la “Ley de Competitividad” (ley que abría más espacios para la participación de capitales exteriores en ANCAP y en ANCEL, así como la nuevas instancias de desregulación y desmonopolización - estatal - del sistema). Más allá del contenido y objetivo puntual de cada reforma, y de los resultados finales del proceso, el mero hecho de que un partido político pudiera convocar, reunir y movilizar a la ciudadanía en torno a una resistencia ideológica y en contra de una tendencia regional avasallante, en el reinado mismo del *Consenso de Washington*, de Partidos *Catch-All* y de un creciente desinterés y desarraigo general/mundial-occidental de la ciudadanía por la política y lo público, ilustra el peso, capacidad, prestigio y presencia que el FA tenía y continuará cultivando entre la ciudadanía uruguaya.

Con esta última actuación frente a la reforma del Estado, y luego de cada una de las acciones, principios y formas que revisamos y rescatamos, afirmamos que el FA (en el 2004) resultaba un actor político partidario importante, con un profundo y consistente contenido ideológico-programático de izquierda; con una vasta, clara y organizada estructura partidaria; con una actuación coherente, seria y activa, y siempre en función de sus ideales fundacionales; con un importante capital de conocimiento y comprensión de las dinámicas reales de la administración pública; con un intenso reconocimiento entre la ciudadanía uruguaya como “El” actor político “de la resistencia”, de la defensa del patrimonio nacional; y con un proyecto político de largo plazo, y no netamente contextual. Todas estas cuestiones – entendemos – se descubrieron y activaron - redefinidas - al momento de la crisis del sistema de partidos y de la economía del país en 2002 (en tanto shock exógeno), reposicionando al FA como un actor político relevante y electoralmente atractivo. Esto es lo que intentaremos analizar en la próxima sección.

El quiebre del sistema y la oportunidad de ascenso

La Crisis de 2002

En esta tercera sección analizaremos la pendiente de la curva electoral remarcada en el gráfico 5 del Apéndice. A su vez, intentaremos dar cuenta de los condicionamientos de las diferencias en los resultados electorales de las 3 fuerzas partidarias (FA, PC, PN) expresadas en la tabla 3, 4 y 5 del Apéndice (resultados de las elecciones de 1999 – primera y segunda vuelta - y 2004, respectivamente). Nuestra intención será pues exponer cómo todo lo sembrado por el FA en 30 años de vida política (*dimensión endógena*) intervino activamente al momento del derrumbe político y económico del sistema (*shock exógeno*), y del desplome de la credibilidad y viabilidad de los partidos tradicionales como opciones políticas (en 2002). Como postulábamos en la introducción, el período 1996-2004 resulta el más evocado en los estudios sobre el caso, circunscribiendo sus explicaciones a los condicionamientos - contextuales - de estos 8 años. Pero, como vimos, el período “1996-2004” es a su vez el resultado de un proceso político prolongado y complejo, que trasciende su inmediatez.

El punto de partida de lo que *ex-post* pudo ser resignificado como el derrumbe de los partidos tradicionales, lo ubicamos en la reforma constitucional de 1996. Como mencionábamos anteriormente, la misma fue aprobada con tan sólo 0,45% de diferencia⁴⁶. En términos simbólicos, resultó un pacto político entre los PPTT para frenar el advenimiento progresivo de la izquierda uruguaya, mediante la imposición de dispositivos institucionales (principalmente sobre el Sistema Electoral) que obturasen un triunfo electoral directo (de cara a 1999). Así, implicó básicamente dos cuestiones: a) la eliminación de la doble vuelta simultánea (elecciones presidenciales y municipales simultáneas) y su reemplazo por un sistema de balotaje (o segunda vuelta), con

⁴⁶ Moreira, Constanza. 2004. *Final del Juego*. Ediciones Trilece, Montevideo, pág. 77.

elecciones no concurrentes (intentando de tal modo frenar el “arrastre” de Montevideo), y b) la supresión de la ley de lemas para elecciones presidenciales (posibilidad de presentar múltiples candidatos presidenciales por fuerza partidaria), imponiendo en cambio la obligación de un solo candidato (y obligando a dirimir las internas al interior del partido y no en las elecciones)⁴⁷.

En cierto sentido, el dispositivo de detención más enérgico resultó aquel primero, ya que los PPTT reconocieron cierta imposibilidad de la izquierda en obtener por sí sola más del 50% de los votos. Así, impusieron la instancia del balotaje (que obligaba a una segunda vuelta electoral si ningún partido alcanzaba más de la mitad de los votos totales), confiando en la efectividad de una alianza “tradicional” en una eventual segunda ronda. De tal modo, al confrontar las tablas 3 y 4 del apéndice, nos encontramos con la efectividad (contextual) de la estrategia de los PPTT. Esto es, el 31 de octubre de 1999 encontró victorioso al FA, con el 39% de los votos, frente al casi 32% del PC y 21% del PN. Si dicho dispositivo instaurado por la reforma del 96´ no hubiera regido, los resultados hubieran uncido a la fórmula Vázquez-Nin. En cambio, debió suceder una segunda instancia electoral (por primera vez en la historia del país), el 28 de noviembre del mismo año, la cual reveló el triunfo – al fin – de Batlle-Hierro Lopez (del PC), debido a un acuerdo que “transfería” los votos del PN, a cambio de posiciones en un nuevo gobierno:

“Lacalle: En primer lugar, porque el doctor Batlle establece contacto oficial con el Directorio del Partido Nacional a los dos días de la elección, en su nota establece que desea formar un Gobierno Nacional, nombra a distinguidas personalidades (el ministro de Ganadería, señor Brezzo, José Luis Batlle, Atchugarry y Davrieux, nada menos, es decir personalidades de primer nivel), el Directorio del Partido Nacional extrae de su programa (que era bueno y 20 días después sigue siendo bueno) los principales puntos que deseaba incorporar a un eventual gobierno futuro, trabaja sobre esa base los días 4, 5 y 6, el domingo 7 me entero de los resultados, y el lunes aprobamos -con algún detalle- estas bases que determinan esa resolución, que lleva a que coincidamos en que estas ideas ameritan ser llevadas al gobierno, son buenas para el gobierno, son buenas para el país, y por eso el Partido Nacional vota a la persona del doctor Batlle”⁴⁸

La estrategia resultó exitosa (por lo menos para ese momento), aunque dejó traslucir una derrota mayor: toda esta gran transformación de las formas políticas normales que los PPTT debieron orquestar, ilustra – por la negativa - el crecimiento electoral incontenible y la confianza depositada crecientemente en el FA, así también como la credibilidad, alcance y viabilidad de la izquierda como fuerza política competente. La Reforma no como materialización de la potencia de los PPTT, sino como la revelación de su debilidad política y fragilidad electoral. “...Lo que no podía alterar la Constitución, era la propia caída del apoyo electoral de los dos partidos `históricos´...”⁴⁹. En efecto, en términos desagregados, el FA resultó en 1999 el partido político más votado. Esto, ya nos demuestra la concreción sublime de aquella proto-inflexión y “revolución” de la normalidad política que encarnó el FA.

La Presidencia del Dr. Batlle (2000-2005), constituyó *de hecho* un Gobierno de Coalición, por la comunión con el Partido Nacional. La principal oposición la encontrarán en el Poder Legislativo, ya que el FA había obtenido 40 diputados y 12 senadores (frente a los 55 diputados y 17 senadores de los PPTT, en conjunto⁵⁰). De tal modo, se habría reconstituido - parcialmente - aquel carácter bipartidista del sistema de

⁴⁷ Cason, Jeffrey. 2002. “Electoral reform, Institutional Change, and party adaptation in Uruguay”, en *Latin American Politics and Society*, Vol.44, N°3, p. 97

⁴⁸ Entrevista a Lacalle, Radio el Espectador Uruguay, 10/11/1999

⁴⁹ Moreira, Constanza. 2004. *Final del Juego*. Ediciones Trilece, Montevideo, pág. 39.

⁵⁰ Aunque los PPTT conservaron en ese período una mayoría en las cámaras, es importante señalar que en 1985 los PPTT reunían el 80% aproximado en sendas cámaras. Con lo cual, su “mayoría” resulta relativa a la luz de la progresión histórica, y la proyección potencial futura.

partidos uruguayo, sólo que no sobre una división entre los PPTT, sino en dos bloques partidarios: el bloque tradicional y el bloque progresista/de-izquierda⁵¹.

Nuestra intención con lo anterior, es poder exponer, primero el crecimiento del FA y las reacciones formales/institucionales que se implementaron *nuevamente* en consecuencia y, segundo, poder aprehender que a la Presidencia de Batlle como un gobierno de coalición. Así, la crisis del 2002 no sólo afectó a quien ocupara formalmente el cargo presidencial (PC), sino también a su asociado político (PN).

Respecto de la crisis de 2002, nuestra intención no es detenernos en sus pormenores ni en un desarrollo extenso de esta, sino intentar capturar las consecuencias electorales y políticas que la misma acarrió. En términos esquemáticos, la crisis primero económica y luego política, se habría producido por una conjunción de varias y serias razones, condiciones y situaciones. En primera instancia, por una caída de la actividad comercial debido a la baja en la competitividad de la industria y actividades primarias nacional por la devaluación del Real brasileño. También, por un "... aumento en la tasa de interés internacional y del precio del petróleo, la caída de los precios internacionales de ciertos bienes exportables del país (carne, lana y arroz, entre otros), la sequía con impactos especialmente negativos en los sectores agropecuario y de producción de electricidad y la aparición de la aftosa a principios del 2001 que implicó el cierre de varios mercados de destino de las exportaciones uruguayas..."⁵². Y por último, el hecho que profundizó radicalmente la crisis, fue el abandono de la convertibilidad y el estallido de la crisis financiera en Argentina.

Así, cuando los argentinos comenzaron a retirar sus fondos de cuentas bancarias radicados en Uruguay, el Estado tuvo que auxiliar a los bancos y al sistema financiero doméstico en general, transfiriendo - vía el Banco Central - decenas de millones de dólares de las reservas a la Banca Privada Nacional (como corolario de la crisis, el Banco Central perdió el 79% de sus reservas)⁵³. Esto, provocó una aguda crítica a la actuación y "resolución" de la crisis por parte de Batlle, así también como el reemplazo del Ministro de Economía, Alberto Bensión, y del director del Banco Central del Uruguay, César Rodríguez Batlle.

Con esto, intentamos presentar la crisis económica de 2002 como la estocada política final a los dos PPTT. "...La crisis de 2002 arrastra al Partido Colorado a una caída en la intención de voto que lo lleva a un piso inferior al 15%..."⁵⁴. El PC, se derrumbó (Batlle resulta el Presidente uruguayo con la menor aprobación ciudadana de la historia de ese país). Pero este hundimiento del PC tampoco pudo ser evitado por el PN (que como aclaramos, resultaba *parte* en el gobierno), ni con su intento de renovación y "supresión del pasado" (a partir del cambio a una figura más "progresista" y moderada como Larrañaga), ni con su distanciamiento del Gobierno durante el último tramo de la Presidencia de Batlle.

En esta escena política se suceden las elecciones presidenciales de 2004: partidos tradicionales hundidos, en crisis, descolocados, intentando renovarse y "jugar un juego que no les pertenece" (nos referimos a la retórica "progresista"), y con una izquierda electoralmente cada vez más fuerte y cada vez más consolidada entre la ciudadanía. Y de aquí zarpa (y arriba) nuestra hipótesis: luego de 30 años de, crecimiento electoral sostenido, integración formal partidaria, seriedad y consistencia ideológica en su posicionamiento y accionar político, acumulación de expertise en la administración

⁵¹ Entrevista del autor al Lic. Rodríguez Mecena, militante del FA.

⁵² Bucheli, Marisa y Magdalena Furtado. 2004. "Uruguay 1998-2002. ¿quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis", informe de consultoría, Cepal, pág. 8.

⁵³ De la Plaza, Luis y Sirtaine Sophie. 2005. "An analysis of the 2002 uruguayan banking crisis", World Bank Research Paper.

⁵⁴ Moreira, Constanza. 2004. *Final del Juego*. Ediciones Trilece, Montevideo, pág. 57.

pública, control creciente de recursos políticos y estatales para la construcción y extensión de constituciones, protección y defensa del patrimonio nacional frente a fuerzas políticas “privatizadores”, y – como condición de posibilidad ulterior y exógena – un contexto político hostil y de repudio a la normalidad político partidaria vigente, el FA se presentó como una atractiva opción política en quien depositar la Presidencia de la República. Y así lo demuestran los resultados electorales de 2004 (ver tabla 5): el FA ganó *en primera vuelta* con el 50,45% de los votos, frente al 34% del PN y el 10% del PC, obteniendo 16 bancas en el senado y 53 en diputados⁵⁵. Luego de 33 años, encontramos al FA controlando la totalidad de la escena pública y dirección política uruguaya.

Explicaciones Alternativas

Nuestra intención en esta sección es dedicarnos a una revisión analítica de las teorías, hipótesis y mecanismos causales vigentes en la explicación de dicho advenimiento electoral del FA. Como salvedad, es importante asentar que nuestra intención es discutir con *ideas*, y no con autores. Incluso, como veremos, muchas de estas explicaciones alternativas han sido postuladas por miembros del FA.

La sección se concentrará en tres grupos: las explicaciones de tinte demográfico-poblacional, las “de la moderación” y las “del olvido”. En términos generales, lo que discutiremos con todas estas es su capacidad sólo relativa/parcial de poder dar cuenta del proceso en un sentido profundo, y sin limitarlo a la inmediatez contextual del acontecimiento. *Su debilidad, pues cierta superficialidad analítica, producto de una levedad histórica y limitación temporal en el tratamiento*. Creemos – tal como intentamos dar cuenta en nuestro análisis – que los actos políticos acaecidos sobre este caso, resultaron el producto de un extenso flujo de acciones y conflictos políticos contenidos en un largo proceso histórico⁵⁶.

Explicaciones Demográficas

Una de las primeras respuestas analíticas que se desplegó acerca del constante crecimiento electoral del FA en la arena pública uruguaya, lo interpretó en términos demográficos. Esto es, afirmándolo a partir de un cambio progresivo en las condiciones objetivas de la población uruguaya. Los trabajos líderes en esta línea analítica resultan el de César Aguiar (1983)⁵⁷ y (1984)⁵⁸, y el de González Ferrer (1976)⁵⁹. Los mismos, buscan correlacionar características estructurales de la población uruguaya – clivajes – (como población urbana, educación, sexo, edad, estado civil, estrato social, etc.) con la intención de voto y el voto emitido⁶⁰. La idea directriz de esta concepción es que votantes más educados, más jóvenes y más “ricos” (altos estratos sociales) se inclinan por el FA (en tanto opción de izquierda). En efecto, según esta línea analítica, la izquierda reconocería un crecimiento electoral debido a una mayor preeminencia porcentual de este “perfil de votante” dentro de la población habilitada para votar (es decir, cada vez más ciudadanos “jóvenes, educados y ricos”).

⁵⁵ La intención en el trabajo era poder alcanzar este triunfo electoral, a partir de un recorrido histórico. Pero, no estudiaremos en detenimiento la elección del 2004 en sí misma, sino que tomaremos de esta sólo el resultado, ya que materializa exitosamente dicho recorrido histórico. Para confrontar en concreto esta elección, invitamos a revisar los estudios de Moreira (2004).

⁵⁶ Pierson, Paul. 2004. *Politics In Time. History, Institutions and Social Analysis*, Princeton University Press, pág 79-103.

⁵⁷ Aguiar, César. 1983: "Elecciones uruguayas: un marco de análisis preliminar", Montevideo, CIEDUR.

⁵⁸ Aguiar, César. 1984. "Uruguay: escenas políticas y subsistemas electorales", en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N°96

⁵⁹ Gonzalez Ferrer, L. E. (1976): "Elementos para un estudio de las poliarquías: el caso uruguayo.

⁶⁰ Aguiar, César. 1984. "Uruguay: escenas políticas y subsistemas electorales", en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N°96.

Esta relación entre juventud, educación y nivel socioeconómico, y el voto por la izquierda, ha conmovido históricamente el imaginario social uruguayo, incitando argumentaciones fuertes. En este sentido, lo encontramos dentro de las mismas filas del FA: "... [Rodrigo Arocena] hemos señalado que la izquierda dispone de por lo menos cuatro activos: una mayor sensibilidad social, honestidad y transparencia más acentuadas, una inserción en la sociedad mucho más profunda, y ser la única – dicho de manera prudente – que puede movilizar a la juventud..."⁶¹. Así, en la inmanencia de un pensamiento "frenteamplista" también reside esta línea – alternativa – de explicación. Nuestra intención no es negarla en tanto realidad (esto es, abrir una discusión antropológica de la sociedad uruguaya), sino – precisamente – como variable independiente (principal). Por eso, la discriminamos como una mera instancia descriptiva, incapaz de explicar por sí sola un proceso político mayúsculo y vasto como el aquí tratado. En soledad, un entendimiento demográfico no conseguiría explicar la especificidad del caso del FA uruguayo, debido a la *innecesariedad* de las relaciones esgrimidas. Es decir, la mayor presencia en el electorado de un perfil de votante más joven, educado y rico, no llevaría *necesariamente* a un incremento en el caudal de votos de la izquierda. A lo sumo, podríamos permitir ciertos vértices de este análisis en tanto estadística descriptiva. Hasta se podría tolerar la existencia de ciertas correlaciones (en tanto dato anecdótico). Pero nunca, como variable independiente central o como ítem principal en una regresión.

Incluso - si uno quisiera participar de la dinámica propuesta - también habría que revisar y actualizar las relaciones causales afirmadas (recordemos, aquellos artículos son de la década de 1980), ya que los resultados refutan la hipótesis. Por ejemplo, respecto de la edad de la población, el Instituto Nacional de Estadística y el Ministerio de Salud Pública – entre el año 1999 y 2004 se registra un sostenimiento en la tasa bruta de natalidad (se mantiene alrededor de los 16 o/oo), así también como en la tasa de fecundidad (2,24 o/oo), la tasa de mortalidad (9,5 o/oo), la edad mediana de la población (31,8) y la tasa de crecimiento natural (6,5 o/oo), mientras que a su vez, aumenta la mortalidad infantil (de 9,4 o/oo a casi 10 o/oo)⁶². Entonces, "objetivamente" la población uruguaya se habría mantenido – en este punto - igual en los años anteriores al triunfo presidencial en primera vuelta de 2004 (e incluso, al aumentar la tasa de mortalidad infantil, podríamos decir que potencialmente se comenzaría a registrar cierta tendencia al "envejecimiento" de la población uruguaya). Sin embargo, resulta la instancia que registra el mayor crecimiento de votos hacia el FA (ver tablas 3, 4 y 5 del apéndice). Así, para concederle cierta verdad a esta teoría, tendríamos que haber encontrado modificaciones mayúsculas (en una dirección coherente en todos los indicadores) en las condiciones objetivas de la población – hecho que no sucedió. Esto, nos ilustra la insuficiencia de una explicación de tinte demográfico, y la necesidad de migrar a explicaciones más políticas.

Explicaciones de la Moderación

Existe otro argumento fuerte y muy difundido en las consideraciones sobre el triunfo del FA y de las izquierdas latinoamericanas en general, que explica dicho crecimiento electoral en función de un corrimiento al centro ideológico⁶³. Esto es, el FA habría comenzado a recolectar cada vez más votos, debido a distanciarse de sus posturas radicales izquierdistas (típicas de la década de 1970), proveyendo a una *moderación*, más atractiva para una mayor gama de votantes. Así, el FA habría abandonado su condición de partido-de-masas-de-izquierda-urbano, migrando hacia un partido profesional-

⁶¹ Arocena, Rodrigo y José Mujica. 2003. *Cuando la izquierda Gobierna*, Ediciones Trilece, Montevideo, p.32.

⁶² Instituto Nacional de Estadísticas.

⁶³ Buquet, Daniel y Daniel Chasquetti. 2005. "Elecciones Uruguay 2004: Descifrando el cambio", en *Revista de Ciencia Política Universidad Católica de Chile*, Vol.25, Nº 2, pág. 145.

electoral, del tipo “atrapa-todo”. Este traslado estratégico hacia el centro, le habría posibilitado traspasar su típica base de apoyo de clases medias urbanas, sectores educados y sindicatos, introduciéndose además en el interior rural uruguayo, y buscado despojar a los PPTT de su electorado típico (rural, pobre). Objetivo conseguido – según esta línea analítica - a raíz de dicho viraje ideológico y procedimental hacia un partido de tipo social-demócrata europeo moderado⁶⁴.

Así, esta apariencia más “pragmática”, “ideológicamente renovada”, menos “anti-capitalista” y más “revisionista y *Batllista*”⁶⁵, le habría permitido al FA interpelar a una mayor cantidad de tipos de electorado diversos, y de esta forma crecer. De tal modo, para las clases altas y medias el FA dejaba de ser una “amenaza comunista”, mientras que para los sectores rurales (preferentemente de estratos bajos) aparecía como un fenómeno político más “cercano y aprehensible”, y con una fuerte convicción social (y no como una entelequia lejana e ideológicamente inentendible).

Lo primero que debemos decir acerca de esta línea analítica, es que la “moderación” se registró - luego de la transición a la democracia - en la totalidad de las fuerzas político-partidarias y del sistema de partidos - y no sólo el FA. Al respecto, Oscar Bruschera postula: “...Se ha replicado que el FA no se desmovilizó después del pacto [del Club Naval]. Es cierto, y no es extraño porque está siempre afiatado para movilizarse; pero también es cierto que se desmovilizó la oposición en su conjunto, y que esto era a la postre lo que importaba, para que la salida de la dictadura fuera mucho más fructífera que la reconquista de una institucionalidad recortada...”⁶⁶. Así, la moderación del FA sucedió, aunque en realidad se la debe enmarcar en un proceso general de corrimiento al centro de la totalidad de los actores políticos uruguayos (sin importar aquí la razón o intención). Por lo que – en primer lugar – resulta falaz explicar la particularidad de un crecimiento electoral, a partir de un proceso general que incluyó a todos los partidos, ya que no se podrían registrar los “efectos netos” de dicho movimiento.⁶⁷ Y, en segundo lugar, entendemos que un corrimiento al centro no garantiza *en sí mismo* y *necesariamente* un aumento del caudal electoral. Ni siquiera, con una explicación de tipo culturalista en la que el crecimiento del FA podría ser razonado a la luz del humor “conservador” típico de la sociedad uruguaya⁶⁸.

Por lo tanto, afirmamos que ciertamente el FA se moderó, y que evidentemente esto produjo movimientos y reacciones en la ciudadanía uruguaya. Pero, la mera introducción de la variable, sin su conjugación con sus mecanismos causales y su abandono “al vacío”, no acaban de aprehender la totalidad del crecimiento – electoral - del FA. Esto es, entendemos que esa “moderación” podría resultar explicativa de una parcialidad del crecimiento, pero debería ser *necesariamente* incluida en la complejidad del proceso: largas y profundas transformaciones sociales, complejización de la arena pública y resignificación de la política. No referir ni analizar las causas (variables anteriores para esos autores) de aquella aparente *moderación*, ni las dimensiones a través de las que se habría desarrollado, ni el proceso completo en el que se la puede incluir, ni la especificidad del caso, no permite incorporarla como variable analítica efectiva y real dentro del estudio – sin caer en una superficialidad. Del otro modo, simplemente se la menciona. Incluso, entendemos que no estudiar este proceso en la forma a la que hacíamos referencia, podría incluso llevar a conclusiones contrarias: afirmar al FA como

⁶⁴ Luna, Juan Pablo. 2007. “Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay”, en *Latin American Politics & Society*, Vol. 49, Nº 4, pág. 4-6.

⁶⁵ Luna, Juan Pablo. 2007. “Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay”, en *Latin American Politics & Society*, Vol. 49, Nº 4, pág. 17.

⁶⁶ Arana, Mariano y Oscar Destouet. 2004. *Cinco vertientes de la izquierda*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, pág. 92.

⁶⁷ Esto nos remite teóricamente al concepto estadístico de “multicolinariedad”.

⁶⁸ Moreira, Constanza. 2004. *Final del Juego*. Ediciones Trilece, Montevideo, pág. 125-151

un partido que ha “especulado” y “mutado” su imagen y posición política en función de probables mejores resultados electorales. Esto es, la “moderación” como una estrategia electoral. Por lo tanto, afirmamos que de optar por este sendero explicativo, resulta necesario incluir las causas que habrían llevado a tal renovación/moderación del FA, y disponerlas en perspectiva histórica, para así aprehender las razones sustantivas de dicho movimiento. No hacerlo, contiene la tarea analítica en una prescripción limitada a los efectos.

Explicaciones del Olvido

Por último, esta línea analítica significará el crecimiento y triunfo electoral del FA a partir de su capacidad de capitalizar en su favor cierta “disconformidad crónica” de los uruguayos para con la sociedad política⁶⁹ - materializada en los PPTT. Así, en primer lugar, la virtud habría resultado su capacidad de distanciarse retóricamente de los PPTT y mostrarse como una alternativa política.

El núcleo de este tipo de entendimientos, radica en la eficacia del FA de alinear en sus *contituencies* a ciertos actores desplazados por el cambio del modelo de producción económica. El proceso de liberalización económica iniciado – esquemáticamente - en 1990 en Uruguay, implicó – entre otras cosas - la deconstrucción parcial del modelo ISI, y la marginación estructural de ciertos sectores laborales - residentes en áreas rurales (de ahí el “olvido”)⁷⁰. De tal modo, se explica el crecimiento del FA a partir de su capacidad de adhesión a sus bases de apoyo, de estos [nuevos] “pobres desorganizados” - apoyo típico de los PPTT. Así, el FA habría crecido por haber conseguido “capturar” las clásicas redes clientelares del PC y el PN, con una propuesta programática que prestara especial atención a la política social, combatiendo la pobreza y la indigencia. Esto es, a partir del anuncio de la implementación de diversos Planes de Emergencia que atendieran a este pedido, así también como a un crecimiento económico sostenido, un gasto social controlado y una reforma estructural de la sociedad uruguaya⁷¹.

A este planteo le encontramos varias flaquezas. En primer lugar, no aparecen explicitados ni explicados los mecanismos causales y procedimientos políticos específicos por los cuales el FA habría conseguido “capturar” a aquellos sectores *olvidados*. Así, sólo se postula el *outcome* final (la adhesión), sin disponer una explicación detallada de cómo sucedió. Lo único que se esgrime mínimamente como causa, será la preocupación del FA por la defensa de la industria nacional (y de los actores ISI). En definitiva, rechazamos esta idea (en tanto única) de “alineación política por identidad ideológica/programática” (en especial al comparar la complejidad y multidimensionalidad analítica incluida en ciertos estudios sobre procesos similares de transformaciones en las coaliciones de gobierno⁷²). Además, tampoco se explicita por qué y cómo los PPTT habrían permitido dicha “sustracción” de sus bases de apoyo clientelar.

Y finalmente, afirmamos que una “cooptación” o alineación de sectores sociales no resulta automática ni fácil de conseguir. Por lo que una vez más, creemos que esa adhesión de nuevas bases de apoyo, habrían sido – en todo caso – el producto de un largo proceso de construcción de una identidad y actor/actuación política capaz de conmovier e identificar en la arena pública: si el FA no hubiera hecho y sido todo aquello que

⁶⁹ Buquet, Daniel y Daniel Chasquetti. 2005. “Elecciones Uruguay 2004: Descifrando el cambio”, en *Revista de Ciencia Política Universidad Católica de Chile*, Vol.25, Nº 2, pág. 145

⁷⁰ Luna, Juan Pablo. 2007. “Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay”, en *Latin American Politics & Society*, Vol. 49, Nº 4, pág. 4-6.

⁷¹ Caetano, Gerardo. 2005. “Marco histórico y cambio político en dos décadas de la transición democrática. De la transición democrática al Gobierno de la Izquierda (1985-2005)”, en *20 años de Democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Ediciones Taurus, Montevideo, pp. 65-70.

⁷² Confrontar Etchemendy 2001, Etchemendy 2004 y Schneider 2008.

nosotros intentamos dar cuenta desde su fundación, nunca habría podido interpelar efectivamente a estos (aparentes) “sectores en disponibilidad”, consiguiendo movilizarlos en su dirección.

Conclusiones Comparadas

En este trabajo hemos intentado disponer una línea analítica general y sistémica que lograra contemplar el proceso desde su vastedad y profundidad. Por esto, entendemos que un enfoque de *progresión histórica* ayuda en tal empresa, no por contener una visión determinista de los sucesos, sino porque ayudaría a encontrar las razones sustantivas que habrían llevado a un crecimiento electoral sostenido y progresivo del FA, y su triunfo presidencial en 2004.

En efecto, explicamos el triunfo del FA en las elecciones presidenciales del 2004, a partir de – primero - un análisis de las características organizativas iniciales y fundacionales del FA como partido de coalición, y las implicancias electorales que ello podría acarrear. Luego, aún en el plano de lo endógeno, buscamos reinterpretar ciertos sucesos históricos que ayudaran a entender el movimiento (y crecimiento) del FA en la historia. Así, desplegamos diversos puntos en los que este fue construyendo progresivamente una imagen seria y coherente ante la ciudadanía, legitimándose como una fuerza política viable. Finalmente, entendimos que todo esto se habría puesto en juego y “a prueba” al momento de la crisis política y económica de 2002 (como condición exógena). Esta habría representado el acontecimiento necesario para conmovir y acabar de flexibilizar el sistema de partidos y el hermetismo de la arena pública, y allanarle a la izquierda uruguaya – en tanto oposición - una puerta de acceso *real* a la función ejecutiva máxima. Entendemos que desplegar este tipo de entendimientos político/históricos (evitando caer en un enfoque de tipo *institucionalista histórico*, del tipo *path dependency*, *coyunturas críticas* y argumentos estructurales), que marque las trayectorias y actuaciones por las que diversas fuerzas partidarias habrían ido desarrollando su accionar político desde su fundación, podría colaborar en una profundización de la comprensión de una tendencia regional general de surgimiento de una “nueva izquierda”. Y de tal modo, deconstruirla como mera fuerzas ideológica y anti-sistémica, y pudiendo aprehender determinadas pautas y acciones que condicionarían un sendero virtuoso y efectivo hacia la función ejecutiva.

Sobre este punto, nos gustaría comparar brevemente nuestro caso con el del *Partido de los Trabajadores* (PT) de Brasil. Lo primero que debemos decir al respecto es que las trayectorias del PT y del FA resultan bastante análogas en ciertos puntos, por lo que también resulta susceptible aplicarle a aquel este modelo y enfoque, en aras de explicar su triunfo presidencial en 2002 - tarea realizada satisfactoriamente por Hunter (2007)⁷³. Así, el PT también resulta un partido fundado desde una izquierda radical, bajo una dictadura militar. Su postura fundacional también resultó taxativamente antisistémica, y de fuerte oposición a los partidos tradicionales nacionales (como el PSDB). De tal modo, es un partido que – bajo la figura de Lula da Silva – registró un crecimiento electoral en un largo período y a través de varias elecciones nacionales, hasta alcanzar finalmente la Presidencia en 2002. El PT – tal como el FA – tuvo que operar ciertos cambios y participar de ciertas experiencias políticas, para poder acceder finalmente al máximo cargo ejecutivo nacional. Así, el PT intentó del mismo modo mantener - a lo largo de su crecimiento como partido - sus principios ideológicos y programáticos fundacionales (aunque ciertos estudios marquen que su moderación y transformación en un partido “atrapa todo” fue muy pronunciada, y más intensa que la del FA). Aún actualizado, el PT sostuvo su preocupación social y de redistribución de la riqueza, aunque debiendo

⁷³ Hunter, Wendy. 2007. “The Normalization of an anomaly”, en *World Politics*, Vol. 59, pág. 440-475.

contener su “revolución” dentro de la realidad del modelo económico brasileiro. A pesar de ello, durante la década de 1990, el PT – tal como el FA – se erigió como el único partido de resistencia frente a las reformas de Cardoso y el PSDB. En este sentido, tanto el PT como el FA, siempre se presentaron como “diferentes” a la normalidad política “tradicional”.

Otra similitud que encontramos, resulta que también la operación del PT en la arena pública brasileira obligó a los partidos tradicionales a reconvertir y redefinir sus acciones en términos más programáticos e ideológicos. Esto es, una presión – o arrastre - a la “des-superficialización” de la política.

Sin embargo, existen ciertas diferencias. La primera que encontramos es la presencia de un líder fuerte: Lula da Silva. Incluso, ciertos artículos destacan la capacidad de poder distinguir entre el partido y el líder⁷⁴. Esta presencia de un Líder determinante no la encontramos tan fuerte y de manera sostenida (durante todo el proceso analizado) en el FA del período analizado⁷⁵. En segundo lugar, encontramos que el PT registró una tendencia hacia cierto cambio en las bases sociales de su coalición electoral. Así, ciertos estudios plantean que el PT habría experimentado una “explosión de votos” al virar de una coalición de los Estados del sur y centro, y sectores formales, clases medias y altas educadas, a una del norte y nordeste, de clases pobres, levemente educadas y pertenecientes al sector informal⁷⁶. No registramos este viraje y estos clivajes tan demarcados en el caso uruguayo.

Entonces, creemos que el caso del PT, en tanto partido de izquierda que accedió al poder, podría también inscribirse en un modelo como el aquí planteado, en el que se intenten develar las condiciones históricas y situaciones contextuales que – unidas, y en una trayectoria temporal progresiva - podrían haber llevado a un crecimiento sostenido del partido a través del tiempo. Así, afirmamos que el accionar político del PT - tal como el FA - puede ser entendido según los principios de nuestro modelo: una estrategia efectiva en el largo plazo, basada en el sostenimiento de los principios fundacionales programáticos de izquierda y en la construcción de una identidad política seria, de oposición a lo “normal” o tradicional de la arena pública. Esto ayudaría a allanar una forma política viable e ir posicionándose como una opción electoral seria y efectiva en el ejercicio ejecutivo, al momento de debilidad o de desplome de la normalidad partidaria.

Finalmente, nos gustaría sugerir una línea analítica aquí no abordada– aunque sí mencionada –, capaz de poder extender el entendimiento sobre el FA en particular, y sobre otras fuerzas de izquierda de la región en general. Esta, incursionar en el estudio particular de la organización, dinámicas y funcionamiento interno del partido. En efecto, consideramos que analizar la evolución, mecánicas y formas de relacionamiento intestino, es decir estudiar al FA *en su interior e interacción de sublemas*, colaboraría en la gestación de un entendimiento aún más acabado y total de las causas sustantivas que habrían posibilitado su triunfo en 2004. Creemos que en este trabajo se desplegó un abordaje más sistémico, sin detenernos en el movimiento temporal de la estructura partidaria interior.

⁷⁴ Hunter, Wendy and Timothy Power. 2007. “Rewarding Lula. Executive Power, Social Policy and the Brazilian elections of 2006”, en *Latin American Politics and Society*, Vol.49 (1).

⁷⁵ Se suele mencionar sobre este punto el liderazgo de Mujica, y cómo este podría comenzar a transitar este camino.

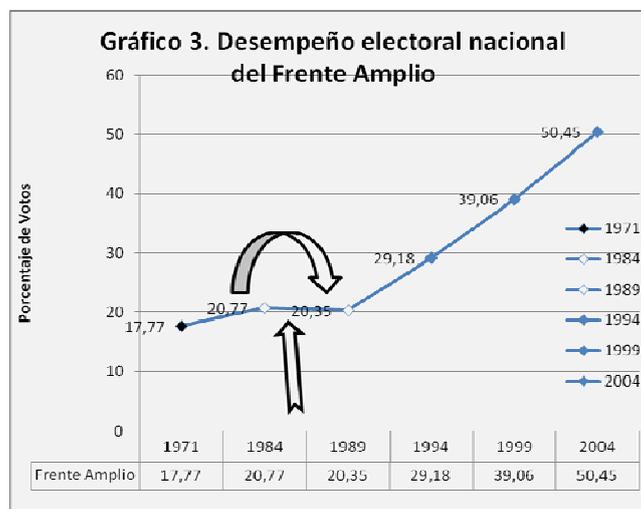
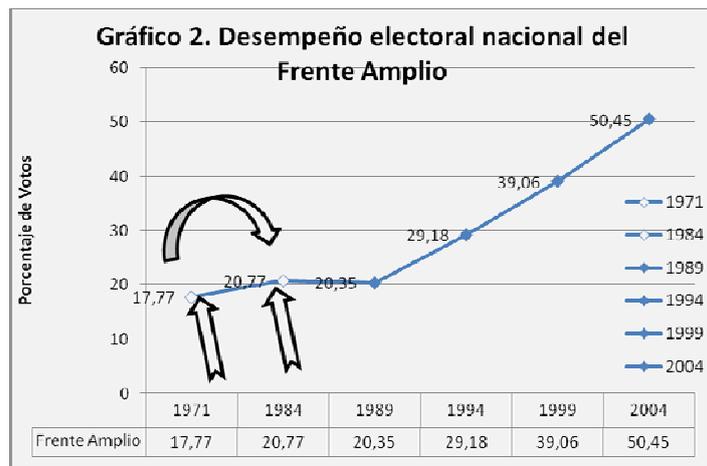
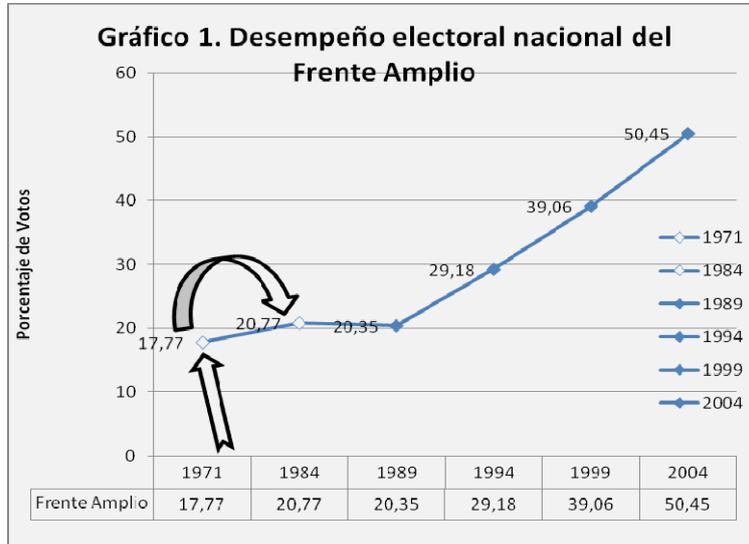
⁷⁶ Hunter, Wendy and Timothy Power. 2007. “Rewarding Lula. Executive Power, Social Policy and the Brazilian elections of 2006”, en *Latin American Politics and Society*, Vol.49 (1), pág. 1-15.

BIBLIOGRAFIA

- Aguiar, César. 1983: "Elecciones uruguayas: un marco de análisis preliminar", Montevideo, CIEDUR.
- Aguiar, César. 1984. "Uruguay: escenas políticas y subsistemas electorales", en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N°96
- Albala, Adrián. "Uruguay, de la réforme de la loi électorale à la « reconstruction » du bipartisme?"
- Arana, Mariano y Oscar Destouet. 2004. *Cinco vertientes de la izquierda*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Archad, Diego. 1992. La transición en Uruguay : apuntes para su interpretación, cronología de los hechos, testimonio de ocho protagonistas, documentos inéditos, Ingenio en Servicios de Comunicación y Marketing, Montevideo
- Arismendi, Rodney. 1970. *La Revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo
- Arocena, Rodrigo y José Mujica. 2003. *Cuando la izquierda Gobierna*, Ediciones Trilece, Montevideo.
- Alegre, Pablo. 2007. "Matrices sociopolíticas y patrones de Reforma en el cono sur: entre la ruta populista y autoritaria", en *Revista de Ciencia Política*, Vól. 27, N°2.
- el caso uruguayo en perspectiva coMparada
- Barhona, Elena Martínez. 2003. "Uruguay", en M. Alcántara Saez y F. Freidenberg (eds.) *Partidos Políticos en América Latina: Cono Sur*, México, Fondo de Cultura
- Bordaberry, Juan María. 1973. Decreto Presidencial.
- Brena, Tomás. 1971. Cuadernos de Marcha. N°46
- Bucheli, Marisa y Magdalena Furtado. 2004. "Uruguay 1998-2002. ¿quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis", informe de consultoría, Cepal
- Buquet, Daniel y Daniel Chasquetti. 2005. "Elecciones Uruguay 2004: Descifrando el cambio", en *Revista de Ciencia Política Universidad Católica de Chile*, Vol.25, N° 2.
- Caetano, Gerardo y José Rilla. 1995. "Izquierda y Tradición. Un problema y su versión en Uruguay", en *La izquierda Uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo
- Caetano, Gerardo. 2005. "Marco histórico y cambio político en dos décadas de la transición democrática. De la transición democrática al Gobierno de la Izquierda (1985-2005)", en *20 años de Democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Ediciones Taurus, Montevideo
- Cason, Jeffrey. 2002. "Electoral reform, Institutional Change, and party adaptation in Uruguay", en *Latin American Politics and Society*, Vol.44, N°3.
- Castañeda, Jorge. 2006. "Latin America's left turn", en *Foreign Affairs*.
- Collier, Ruth and David Collier. *Shaping The Political Arena*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- "Constitución del Frente Amplio". 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46
- Corte Electoral del Uruguay.
- "Declaración Constitutiva del Frente Amplio". 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46.
- De la Plaza, Luis y Sirtaine Sophie. 2005. "An analysis of the 2002 uruguayan banking crisis", World Bank Research Paper.
- Entrevista a José Mujica en Giglio, Maria Ester. *De tupamaro a ministro*. Le Monde Diplomatique. 2005.
- Etchemendy, S. 2001. "Construir Coaliciones Reformistas. La Política de Compensaciones en el Camino Argentino a la Liberalización Económica". *Desarrollo Económico* 40 (160): 675-706.
- Frieden, J. (1991). *Debt, Development and Democracy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Gallardo, Javier. 1995. "La Izquierda Uruguaya. La parábola de los zorros y los leones", en *La izquierda Uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo
- Garcé, Adolfo. 2007. "El Trampolín de Tabaré. La gestión del Frente Amplio en Montevideo como ensayo general para el gobierno nacional", en *Nuevo Sociedad* n°212.
- González, Luis Eduardo. 1985. "Transición y restauración democrática", en Uruguay y la democracia. Tomo III. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo
- Gonzalez Ferrer, L. E. 1976: "Elementos para un estudio de las poliarquías: el caso uruguayo.
- Hunter, W. and T. Power. 2007. "Rewarding Lula. Executive Power, Social Policy and the Brazilian Elections of 2006". *Latin American Politics and Society* Vol 49 (1): 1-30.
- Hunter, Wendy. 2007. "The Normalization of an anomaly", en *World Politics*, Vol. 59, pág. 440-475.
- "Informe al Comité Nacional del FIDEL". 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46, pág.20.
- Instituto Nacional de Estadísticas del Uruguay
- Kuczynski Pedro Pablo y John Williamson. *Después del Consenso de Washington: Relazando el Crecimiento y las Reformas en América Latina*, Fondo Editorial UPC.
- Luna, Juan Pablo. 2007. "Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay", en *Latin American Politics & Society*, Vol. 49, N° 4
- Lacalle, Entrevista en Radio el Espectador Uruguay, 10/11/1999
- Lanzaro, Jorge, ed. 2004. *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo. Fin de Siglo/FESUR
- Lanzaro, Jorge. 2000. "El Presidencialismo Pluralista en la `segunda` transición, en *La <<Segunda>> Transición en el Uruguay*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo
- Lessa, Alfonso. 1996. *Estado de guerra - de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*. Editorial Fin de Siglo.
- Martínez, Virginia. 2005. *Tiempos de dictadura*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Moreira, Constanza. 2004. *Final del Juego*. Ediciones Trilece, Montevideo.
- Mujica, José y Danilo Astori. 2009. *Propuestas para seguir construyendo un país de primera*. Plataforma electoral.
- Pierson, Paul. 2004. *Politics In Time. History, Institutions and Social Analysis*, Princeton University Press
- Randal, Vicky y Lars Svasand. 2002. "Party institutionalization in new democracies", en *Party Politics*.
- Lic. Rodríguez Mecena, Entrevista del autor, militante del FA
- Sanguinetti, Julio María. 1991. "Present at the Transition", en *Journal of Democracy*, Vol. 2, N° 1.
- Seregni, Liber. 1971. En *Cuadernos de Marcha*, N°46
- Serna, Miguel. 2009. "La composición de la élite política uruguaya: circulación y reconversión en Democracia", en *Congreso Mundial de Ciencia Política*, Santiago de Chile.
- Shefter, Martin. 1977. "Party and Patronage: Germany, England, and Italy", en *Politics & Society*. Vol. 7, N°4
- Schneider, B. R. 2008. "Economic Liberalization and Corporate Governance: The Resilience of Business Groups in Latin America." *Comparative Politics* 40 (4): 379– 98.

- Terra, Mercedes. Entrevista del Autor.
- Vázquez, Tabaré. 2004. "El Gobierno del Cambio", en *La Transición Responsable*.
- Weyland, Kurtz. 2009. "The Rise of Latin America's Two Lefts: Insights from the Rentier State Theory". En *Comparative Politics* 41:2.

APENDICE



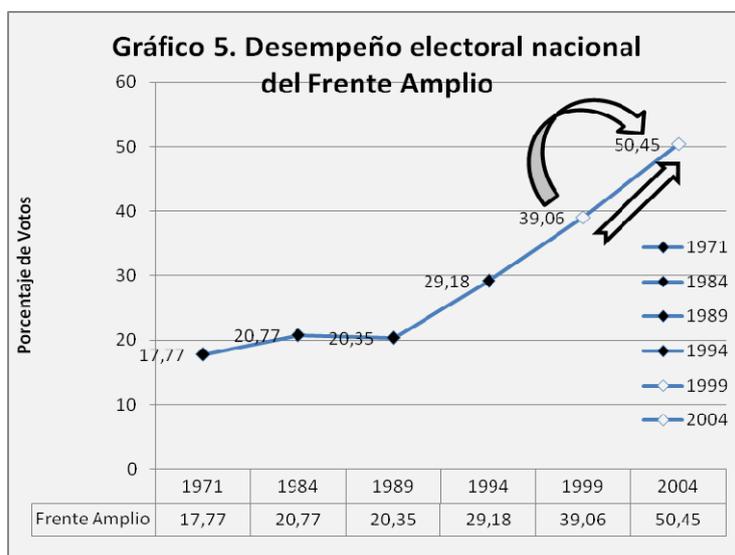
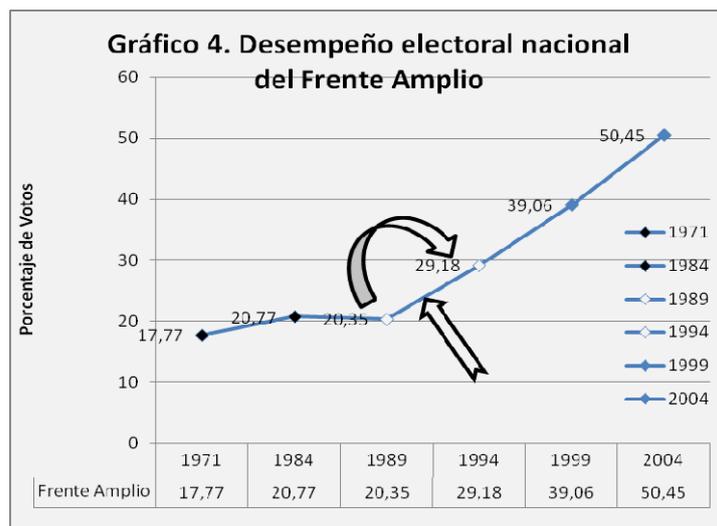


TABLA 1
Resultados electorales nacional del Frente Amplio, por Departamento (%)

	1971	1984	1989	1994	1999	2004
MONTEVIDEO	29,15	33,11	33,05	42,59	50,63	61,33
CANELONES	10,89	15,33	15,86	26,29	38,04	53,17
MALDONADO	9,39	11,04	11,01	18,40	34,56	47,81
ROCHA	5,98	6,46	5,80	12,72	27,32	43,85
TREINTA Y TRES	7,15	5,44	4,59	11,61	22,41	37,48
CERRO LARGO	6,67	6,18	5,50	13,56	25,99	38,04
RIVERA	7,48	6,25	5,21	8,84	18,92	30,03
ARTIGAS	7,69	5,93	4,89	13,03	22,21	32,06
SALTO	10,47	9,94	8,09	19,58	30,66	43,43
PAYSANDÚ	12,93	14,06	9,96	24,71	40,88	45,26
RÍO NEGRO	12,47	9,30	10,19	17,27	28,26	39,73
SORIANO	9,93	10,24	9,65	20,34	32,27	43,07
COLONIA	11,06	11,80	10,98	19,30	29,16	41,41
SAN JOSÉ	9,16	10,36	10,01	18,09	30,37	42,80

FLORES	7,66	4,72	7,58	13,04	21,18	31,74
FLORIDA	8,40	8,93	9,07	17,83	28,28	41,26
DURAZNO	7,78	5,15	5,62	11,39	21,35	33,12
LAVALLEJA	6,85	5,00	4,91	11,10	20,48	31,74
TACUAREMBÓ	8,78	7,74	6,41	12,76	21,85	32,58

Fuente: Corte Electoral Nacional

TABLA N°2			
DEPARTAMENTO	Elección 1971	DEPARTAMENTO	Elección 1971
MONTEVIDEO	29,15	RÍO NEGRO	12,47
CANELONES	10,89	SORIANO	9,93
MALDONADO	9,39	COLONIA	11,06
ROCHA	5,98	SAN JOSÉ	9,16
TREINTA Y TRES	7,15	FLORES	7,66
CERRO LARGO	6,67	FLORIDA	8,40
RIVERA	7,48	DURAZNO	7,78
ARTIGAS	7,69	LAVALLEJA	6,85
SALTO	10,47	TACUAREMBÓ	8,78
PAYSANDÚ	12,93		

Fuente: Corte Electoral de Uruguay

Tabla 3 - Elecciones Nacionales 1999 (Primera Vuelta) Departamento	F.A.	P.C	P.N
MONTEVIDEO	484441	278684	118569
CANELONES	106571	90355	59832
MALDONADO	30501	30485	20168
ROCHA	14016	17984	15824
TREINTA Y TRES	7672	10982	13349
CERRO LARGO	15233	18376	21814
RIVERA	13083	28095	24418
ARTIGAS	10907	19753	16595
SALTO	24029	29490	19782
PAYSANDÚ	30921	20654	19119
RÍO NEGRO	9832	14314	8250
SORIANO	19273	21697	14875
COLONIA	25198	28197	25639
SAN JOSÉ	19990	19622	21704
FLORES	3996	6499	7343
FLORIDA	13958	16897	15491
DURAZNO	8445	14206	14693
LAVALLEJA	9457	17805	15954
TACUAREMBÓ	13679	19820	25561
TOTALES	861202	703915	478980
PORCENTAJES	39,06%	31,93%	21,72%

Fuente: Corte Electoral Nacional

Tabla 4 - Elecciones Nacionales 1999 (Segunda Vuelta) Departamento	JORGE BATLLE - LUIS HIERRO LÓPEZ (PC)	TABARÉ VÁZQUEZ - RODOLFO NIN NOVOA (FA)
MONTEVIDEO	410992	525496
CANELONES	147912	123663
MALDONADO	50761	34532
ROCHA	29759	19255
TREINTA Y TRES	22611	10028
CERRO LARGO	36759	19561
RIVERA	49288	17122
ARTIGAS	32261	15071
SALTO	47379	28358
PAYSANDÚ	37108	35636
RÍO NEGRO	21030	12365
SORIANO	34432	23161
COLONIA	52818	30701
SAN JOSÉ	40221	23516
FLORES	12881	5384
FLORIDA	30235	17377
DURAZNO	27140	11024
LAVALLEJA	32635	11870
TACUAREMBÓ	42486	17658
TOTALES	1158708	981778
PORCENTAJES	52,52%	44,50%

Fuente: Corte Electoral Nacional

Tabla 5 - Elecciones Nacionales 2004 DEPARTAMENTO	F.A.	P.N	P.C
MONTEVIDEO	565974	226552	76099
CANELONES	161879	98844	28044
MALDONADO	46945	36218	9278
ROCHA	22879	20196	6534
TREINTA Y TRES	13047	16386	3907
CERRO LARGO	23111	29129	6700
RIVERA	21300	32006	15419
ARTIGAS	16220	24517	8563
SALTO	35359	31823	11610
PAYSANDÚ	35053	35357	4720
RÍO NEGRO	14240	15558	4926
SORIANO	26332	25617	7015
COLONIA	36677	37302	10136
SAN JOSÉ	29277	29663	6683

FLORES	6049	9567	2796
FLORIDA	21042	20495	7413
DURAZNO	13524	19456	6117
LAVALLEJA	14612	22122	7189
TACUAREMBÓ	21241	33931	7887
TOTALES	1124761	764739	231036
PORCENTAJES	50,45%	34,30%	10,36%

Fuente: Corte Electoral Nacional

TABLA 6 – Elecciones 1989 – Intendencias	DEPARTAMENTO	INTENDENTES	PARTIDO
	MONTEVIDEO	Dr. Tabaré Vázquez	FRENTE AMPLIO
	CANELONES	Dr. José Agustín Andujar Rinaldi	NACIONAL
	MALDONADO	Sr. Domingo José Burgueño Miguel	NACIONAL
	ROCHA	Dr. Irineu Riet Correa	NACIONAL
	TREINTA Y TRES	Sr. Wilson Elso Goñi *	NACIONAL
	CERRO LARGO	Sr. Rodolfo Nin Novoa	NACIONAL
	RIVERA	Sr. Martín Padern Martinez	NACIONAL
	ARTIGAS	Sr. Ariel Elio Riani de Mello	COLORADO
	SALTO	Cont. Eduardo Minutti Migliaro	NACIONAL
	PAYSANDÚ	Dr. Jorge Washington Larrañaga Fraga	NACIONAL
	RÍO NEGRO	Dr. Mario Hebert Carminatti Oliveri	COLORADO
	SORIANO	Sr. Holf Santos Caresani Mesa	NACIONAL
	COLONIA	Sr. Juan Carlos Curbelo *	NACIONAL
	SAN JOSÉ	Sr. Juan Antonio Chiruchi Fuentes	NACIONAL
	FLORES	Sr. Walter Raúl Echeverría García	NACIONAL
	FLORIDA	Sr. Cono A. Brescia	NACIONAL
	DURAZNO	Dr. Nepomuceno Raúl Iturria Igarzabal	NACIONAL
	LAVALLEJA	Escr. Héctor Eloy Leis Ricetto	NACIONAL
	TACUAREMBÓ	Sr. Sergio Liber Chiesa Duhalde	NACIONAL

Fuente: Corte Electoral Nacional